

Instituto de Ciencia Política

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de la República

Izquierda, gobierno, democracia e instituciones en el
Uruguay contemporáneo.
Acerca del itinerario reciente de la izquierda urugaya
(1984-2000). N° III

Jaime Yaffé

Documento de Trabajo N° 29
2001



IZQUIERDA, GOBIERNO, DEMOCRACIA E INSTITUCIONES EN EL URUGUAY CONTEMPORÁNEO

JAIME YAFFÉ **

I. Introducción

Es este último documento de la serie de tres dedicados al análisis de diversos aspectos de la peripecia del Frente Amplio desde la restauración democrática de 1984-85 hasta el inicio del actual período de gobierno en el 2000. Tratándose del documento que cierra la serie, incluye al final un resumen conteniendo las conclusiones generales que surgen del conjunto de los aspectos desarrollados a lo largo de los tres documentos. así como un listado de asuntos pendientes que, a manera de agenda de investigación futura, se han ido acumulando al momento de concluir este trabajo.

El tema específico de esta última entrega está referido a dos aspectos parciales de la renovación de la izquierda que considero lo suficientemente específicos y a la vez relevantes como para tratarlos y desarrollados por separado. Encierran, como ninguno de los considerados en los dos documentos anteriores de esta serie, un avance significativo en el camino de la renovación y, al mismo tiempo, un déficit acusado de la misma.

* El trabajo que se presenta en esta serie de tres documentos es el resultado de una investigación realizada en el marco de la preparación de la Monografía Final con la que en diciembre de 1999 obtuve el título de Licenciado en Ciencia Política. La misma se desarrolló en el Área de Historia Política del Instituto de Ciencia Política entre 1998 y 1999 bajo la tutoría de José Rilla quien orientó y supervisó todo el proceso de investigación y redacción. Jorge Lanzaro y Romco Pérez realizaron valiosos comentarios y sugerencias sobre diversos aspectos del trabajo, los que han sido parcialmente incorporados. No obstante ello, como siempre, la responsabilidad por lo que aquí se dice corre por cuenta exclusiva del autor.

** Profesor de Historia (Instituto de Profesores Artigas) y Licenciado en Ciencia Política (Facultad de Ciencias Sociales). Docente en la Enseñanza Secundaria y en la Universidad de la República. Investigador del Instituto de Ciencia Política (Facultad de Ciencias Sociales) y del Instituto de Economía (Facultad de Ciencias Económicas y de Administración), Universidad de la República.

El primero de estos asuntos refiere al posicionamiento de la izquierda respecto a los roles de oposición y gobierno. Al tiempo que revisa sus concepciones sobre el viejo problema del poder, la izquierda traslada sus preocupaciones hacia la temática del gobierno y la oposición.

Ese deslizamiento teórico tiene evidente relación con la práctica política reciente y con su nueva ubicación en el sistema político, que muestra en estos años a una izquierda que se entrena en el doble ejercicio de ambas funciones y va confirmando deliberadamente un creciente perfil de fuerza gobernante y un replanteamiento de su tradicional posicionamiento opositor.

El segundo asunto, está estrechamente vinculado al anterior. Se trata de los alcances de la asimilación que en estos años la izquierda ha hecho de la democracia como valor intrínseco. En las conclusiones del documento anterior plateaba que la construcción de la tradición frenteamplista también supuso la incorporación de otra parte esencial de la tradición política nacional: la democracia política como valor intrínseco. El abandono de la concepción instrumental de la democracia y su revalorización como un fin en sí mismo es un fenómeno que se confirma en los quince años transcurridos desde la redemocratización. La superación de las visiones instrumentales de la democracia y su revalorización como fin en sí mismo es un hecho notorio.⁹ Sin embargo, la izquierda mantiene una preocupante indiferencia institucional, una aparente ignorancia de la especificidad de la cuestión y los problemas derivados de la cuestión institucional. Este es el segundo asunto que, estrechamente vinculado con el anterior, que se aborda específicamente en este trabajo.

2. Poder, gobierno y oposición

En los años 60 y 70 el problema del poder ocupaba un lugar central en los debates de la izquierda latinoamericana. La temática del gobierno era subsidiaria de aquel y considerada un asunto menor, casi intrascendente frente a la magnitud del problema central. La atención que ha concitado en los 80 y 90 la cuestión del gobierno y de la gobernabilidad, en Uruguay tiene que ver con tres fenómenos: la revisión del viejo problema del poder: la creciente expectativa de alcanzar el

gobierno nacional estimulada por la persistente expansión electoral de la izquierda; el ejercicio del gobierno municipal de Montevideo a lo largo de una década y el creciente peso de la bancada parlamentaria con las experiencias y responsabilidades que ambos desempeños (municipal y legislativo nacional) han ido generando.

A fines de los 90 el tema del poder casi desapareció de los debates de la izquierda y en su lugar se instaló el problema del gobierno (y la oposición). Hemos presenciado entonces la transferencia de centralidad del binomio poder-gobierno a la fórmula gobierno-oposición como ejes problemáticos del debate. Este traslado del eje del poder al eje del gobierno supone una incorporación de la tradición democrática liberal nacional y en este sentido es un rasgo más de la tradicionalización del Frente Amplio.

En la tradición de la izquierda de cuño leninista que a continuación analizaremos, la toma del poder era concebida como un momento supremo que inauguraba una nueva época en que la izquierda gobernaría. Se trataba de una concepción incompatible con las ideas de alternancia e incertidumbre propias de la democracia política. En cambio su sustitución por el acceso al gobierno conlleva la posibilidad de dejarlo, y eventualmente volver a ganarlo, si la ciudadanía así lo dispone en las sucesivas instancias electorales. Volveré sobre este tema de la incertidumbre y la alternancia en el apartado dedicado a la democracia y la institucionalidad. Aquí interesa presentarlo por cuanto, estando ligado al traslado de centralidades del poder al gobierno, comporta a su vez la incorporación de un componente de la tradición democrático liberal del país.

Como parte de la renovación ideológica abordada en un apartado anterior, a la salida de la dictadura y en lo que va del nuevo tramo democrático la izquierda uruguaya reformula sus abordajes teóricos del problema del poder. De esta revisión resulta un enfoque menos reduccionista del poder político, especialmente atento a sus relaciones con los fenómenos culturales e ideológicos, y más preocupado de sus vinculaciones con la concreta cuestión del gobierno. Hay una incorporación, bastante cruda por cierto, del pensamiento de Gramsci y su desarrollo teórico en torno a la cuestión de la hegemonía y el poder. La influencia de Gramsci se registra en otros temas

además del nuevo enfoque sobre el problema del poder por el que aquí se trae a consideración. Entre ellos: la nueva apreciación sobre la relación entre estado y sociedad civil, y entre partido político y organizaciones sociales, el cuestionamiento al anterior hiperpoliticismo de las visiones de la izquierda y la revalorización del desarrollo autónomo de la sociedad civil, la revisión del dilema partidización-autonomía de las organizaciones sociales, etc. Esta presencia del pensamiento gramsciano puede verse en múltiples manifestaciones.

Así lo reconocía hacia 1991 Enrique Rubio (diputado frenteamplista entre 1990 y 1999, senador desde 2000, y dirigente de la Vertiente Artiguista): “Pienso que la forma en que enfrentamos la cuestión de lo que podríamos llamar el desarrollo de la sociedad civil es algo que divide a la izquierda. Gramsci nos divide horizontalmente. Gramsci y otros ... Nos divide en el tema de la estrategia por el poder y nos divide en el problema de la relación entre cultura, política, sociedad civil, partido y todo lo demás. Pero creo que los elementos de renovación que van por ese lado predominan y que van a ir predominando cada vez más ...”¹

Se produjo primero una matización y luego un desplazamiento del predominio que las visiones leninistas de la “toma del poder” como problema político central para la izquierda habían tenido anteriormente. Esa forma de visualizar el tema se había generalizado en la década del 60 como parte de la ola expansiva de la revolución cubana. También en los 70, aún en dictadura, los análisis de la frustrada experiencia de la Unidad Popular chilena habían reforzado este tipo de enfoque leninista al ilustrar dramáticamente a toda la izquierda latinoamericana la diferencia entre ganar el gobierno y tomar el poder.

¹ Esta y otras declaraciones de varios dirigentes frenteamplistas recopiladas por Marta Hamecker (1991, III, 15 y ss.) brindan abundante evidencia de esta tardía presencia de Gramsci. Al señalar esta tardanza quiero significar el hecho de que en otras experiencias latinoamericanas los aportes de Gramsci fueron incorporados bastante antes. El itinerario de las ideas de Gramsci en América Latina ha sido estudiado detenidamente por el argentino José Aricó (1988), allí puede tomarse nota de la experiencia de la revista argentina *Pasado y presente* fundada en 1963 por un grupo de intelectuales comunistas cordobeses con una fuerte inspiración gramsciana. Aunque la experiencia culminó con la expulsión de este grupo de las filas del Partido Comunista Argentino, testimonia una adopción de las ideas del italiano bastante anterior al caso uruguayo. Quizás una indagatoria específica revele también antecedentes más tempranos de este lado del Plata. Más adelante citaré a otros dirigentes frenteamplistas que en sus declaraciones revelan la incorporación del pensamiento de Gramsci aplicado a la revisión del problema del poder.

El predominio de aquella línea de aproximación teórica al "problema" del poder, que encontraba su fundamento último en el pensamiento de Lenin² tenía su propia historia en América Latina. A partir del triunfo de la revolución cubana en 1959 este tema se había vuelto el núcleo central de la polémica que enfrentaba a los partidos comunistas latinoamericanos con el heterogéneo conglomerado de grupos que formaban parte de la izquierda "nacional" o "independiente" (autodenominaciones al uso en la época), y se relacionaba estrechamente con el tema de las vías de la revolución, de la lucha armada como alternativa a la apuesta electoral. "La revolución victoriosa de Cuba alteró los esquemas pasados ... Sacudió al socialismo y a los comunistas, poniendo en el tapete como tema la toma del poder" (Machado 1968: 6). Esta discusión, proyectada desde la OLAS en Cuba hacia las pantallas locales, impregnó los debates internos de la izquierda latinoamericana a lo largo de los 60 y primeros 70 hasta que la oleada de golpes militares derechistas dejó a toda la izquierda sin campo empírico para sus formulaciones teóricas y sin espacio público para el debate abierto de las mismas.³

Algunos fenómenos latinoamericanos ocurridos a fines de los 70 y comienzos de los 80 hicieron reverdecer aquella discusión en el momento en que varios países iniciaban procesos de transición a la democracia y la izquierda reingresaba a la arena política reencontrándose con los viejos temas y discusiones de 20 años atrás. Junto a la ya mencionada evaluación de la frustrada experiencia de la izquierda chilena entre 1970 y 1973, el triunfo de la revolución sandinista en 1979 y los avances de los revolucionarios salvadoreños nucleados desde 1980 en el FMLN⁴, fueron

² Expuesto fundamentalmente en *El estado y la revolución* escrito pocos meses antes del golpe de octubre de 1917 mediante el que los bolcheviques rusos derrocaron al "gobierno provisorio" entonces en funciones y se hicieron cargo del mismo.

³ En Uruguay la conferencia de la OLAS (julio-agosto 1967) tuvo su propia historia siendo motivo de división en el seno de la izquierda primero por la integración de la delegación uruguaya y luego por las divergencias en el seno de la misma sobre los temas de la conferencia. Al respecto la polémica confirmó la línea divisoria entre los comunistas y sus críticos. Puede seguirse la misma a través de los semanarios *Marcha* y *El Popular* en setiembre de 1967, donde Carlos María Gutiérrez (periodista enviado como corresponsal a la conferencia) y Rodney Arismendi (secretario general del PCU e integrante de la delegación uruguaya) se sacaron punta. Una breve síntesis de la polémica entre ambos, incluyendo además la postura de los socialistas uruguayos, puede verse en Carlos Machado (1968: 152-165).

⁴ El FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) se fundó en 1980 como producto de la unión (sin disolución) de las cinco organizaciones políticas guerrilleras de El Salvador incluyendo al partido comunista de aquel país (PCS) que se incorporó a la lucha armada luego de un viraje fuertemente autocrítico de las posturas del comunismo latinoamericano en los años 60 centrado en el tema del poder y las vías de la revolución.

estímulo para quienes vieron en esas experiencias la confirmación de las tesis leninistas del problema del poder: "el abecedario del marxismo-leninismo enseña que el problema fundamental de la revolución es el problema del poder" (Schafik Handal 1981) decía un documento que, con la firma de un dirigente del por entonces prestigiado y admirado movimiento revolucionario salvadoreño⁵, supo circular por aquellos primeros años ochenta en algunas organizaciones juveniles de la izquierda uruguaya. A la salida de la dictadura volvían a escucharse en la izquierda los viejos posicionamientos de matriz leninista en torno al tema del poder.

Sin embargo la traumática experiencia de las dictaduras (muerte, cárcel, exilio, clandestinidad) también tuvo el efecto de invitar a la revisión crítica del propio pasado, con un predominio absoluto del tono de "balance" crítico para encontrar las causas de la "derrota", a la revisión de las formulaciones teóricas y de las estrategias y tácticas políticas. De ello resultó una importante renovación del pensamiento de izquierda. La visión sobre la cuestión del poder y su conquista, fue re-elaborado en el pensamiento de la izquierda, abriendo el tránsito antes mencionado desde una matriz fuertemente leninista hacia otra de corte gramsciano.

El "problema del poder", que era concebido en términos de "toma del poder", un poder unitario esencialmente político que casi se reducía al control de los resortes represivos del estado, desde la posdictadura comienza a ser abordado desde una óptica amplificada: el poder es un fenómeno polifacético, represivo pero también cultural e ideológico⁶: "... descarto la idea de la toma del poder como un acto único que se da en un momento dado. Concibo la lucha por el poder como proceso mucho más complicado ... el poder esta mucho más distribuido socialmente y es mucho más complejo de lo que pensábamos" (Enrique Rubio en Marta Hamecker 1991 III: 26).

⁵ Schafik Handal era el Secretario general del Partido Comunista de El Salvador e integraba la Comandancia FMLN.

⁶ Aunque en las citas presentadas abundan los términos de cuño gramsciano, seguramente las fuentes de inspiración de esta renovación son más variadas. Por ejemplo, en la difusión de la concepción pluralizada del poder que vino a sustituir a la concepción unitaria de inspiración leninistas, podría estar jugando algún tipo de influencia de las ideas de Michelle Foucault, entre otros, sobre la "microfísica del poder" y el "control social". El hecho de que mencione sólo a Gramsci no se debe más que al hecho de que es expresamente nombrado en los testimonios de dirigentes frenteamplistas que hemos relevado y de que la terminología gramsciana se encuentra profusamente utilizada.

En los 60 y 70 los grupos de izquierda planificaban sus estrategias en función de la toma de "su" palacio de invierno. En los tardíos 80 y 90, las estrategias políticas para alcanzar el poder se muestran cada vez más atentas a la construcción de la hegemonía cultural: "Hoy por hoy uno de los desafíos de la izquierda es el de lograr su supremacía cultural" (Esteban Valenti en Marta Harnecker 1991 III: 70). "... la toma del poder no es un acto que se limite a la superestructura política, aunque ésta es fundamental y esencial. Es sin duda también un gigantesco esfuerzo para desarrollar el pensamiento, la cultura, la sensibilidad: para ampliar los lazos de integración social, de politización, de renovación" (Hugo Cores en Marta Harnecker 1991 III: 15).

Los factores que han incidido en la determinación de esta renovación de las concepciones del poder y su relación con los asuntos del gobierno son varios, algunos externos otros internos. Acerca de los primeros hay por los menos dos tipos de fenómenos internacionales que han estimulado esta reconversión teórica.⁹ Indudablemente la crisis del socialismo real y la posterior caída de los regímenes comunistas en la URSS y Europa oriental entre 1989 y 1991 han creado un ambiente general de autocrítica y replanteamiento. Como ya señalara en un documento anterior al considerar la renovación ideológica de la izquierda, no debe asignarse a esta influencia un carácter determinante ya que en verdad viene a reforzar discusiones y revisiones ya en curso en el seno de la izquierda uruguaya y latinoamericana. Pero tampoco se puede dudar de que, aún cuando no determine y explique absolutamente, es un elemento que debe considerarse relevante.

El segundo orden de fenómenos internacionales que inciden en esta revisión de la concepción del poder tiene que ver con acontecimientos puramente latinoamericanos. La derrota electoral sandinista (1990), junto con el empate militar y la indefinida postergación de la esperada victoria revolucionaria salvadoreña invirtieron la lectura anterior de estos ejemplos paradigmáticos: tanto el FSLN en Nicaragua como el FMLN en El Salvador acordaron un estatuto de competencia política institucional, desistieron de la lucha política armada, y se volvieron partidos plenamente orientados a al juego democrático electoral y la acción parlamentaria, consustanciados crecientemente con las funciones de oposición y gobierno, e incluso cogobierno.

Los factores internos que han estimulado en esta renovación, y que han orientado el centro de las preocupaciones de la izquierda hacia la temática del gobierno y la oposición son: las

expectativas crecientes de acceder al gobierno nacional, y los desempeños gubernativos a nivel parlamentario y fundamentalmente municipal. No es casual que fuera hacia 1989 se instalara en la izquierda a la discusión en torno a lo que se denominó "culturas" de gobierno y oposición. Asumida y superada de manera no traumática la fractura interna de aquel año, confirmado su caudal electoral y presencia parlamentaria, y conquistado por primera vez el gobierno municipal de Montevideo, el Frente Amplio se vio impelido a redefinir su lugar en el sistema político y su comportamiento en la competencia política. En esa nueva situación nacional, la discusión acerca de las funciones de gobierno y oposición a las que debía atenderse simultáneamente en la perspectiva de un crecimiento electoral persistente, irrumpió por la vía del debate sobre las "culturas" que se verá a continuación.

¶ Pero antes de ingresar a ese asunto, hay dos cuestiones a considerar respecto a la cuestión del gobierno y el poder. En primer lugar, si bien es cierto que los factores externos e internos señalados han operado en el sentido de estimular este traslado del eje del poder al problema del gobierno, también lo es que otros elementos influyen en un sentido contrario y actúan como alertas acerca de cuestiones que quedan por el camino en esa renovación y actúan en el sentido contrario. Particularmente, el problema de las Fuerzas Armadas, fuertemente rechazadas y recelosas de la izquierda, no permite dejar a un lado el tema de la toma del poder en sentido restringido, en tanto aparato de dominación coercitiva. La perspectiva de un gobierno nacional de la izquierda con unas FFAA relativamente autonomizadas en sus comportamientos y absolutamente anti-izquierdistas en sus concepciones es una cuestión llena de problemas e interrogantes que la izquierda tiene por delante.

La segunda cuestión es que, mientras es un hecho constatable que la discusión en torno al problema del poder (la contraposición de gobierno y poder) prácticamente ha desaparecido de la discusión actual de la izquierda, sin embargo, tardó en ser sustituida por una aproximación profunda y responsable al problema de la construcción de alianzas políticas como sustento de gobierno y sus relaciones con los problemas de estabilidad política y gobernabilidad democrática. Ello es parte de la falta de "sensibilidad institucional" que aqueja a la izquierda en la que me detengo en el apartado siguiente.

En esa problemática se ubica la continuación apropiada de la discusión del viejo problema del poder hoy, ya que replantea la cuestión de la viabilidad y perdurabilidad de un gobierno de izquierda. A este respecto parecería que la sábana del fantasma de la Unidad Popular chilena no debería correrse tan descuidadamente. Ni siquiera en el marco del debate político en torno a la última reforma constitucional, en que el tema de la formación de coaliciones de gobierno, de la estabilidad, de la gobernabilidad, fueron asuntos que formaron parte del debate. la izquierda mostró un nivel de participación y preocupación importante por ellos⁷.

Llama la atención el retraso en su abordaje por parte de la izquierda, más allá de menciones generales sobre la formación de un "gobierno de mayorías", vago término nunca suficientemente precisado y sobre el que no se especificaban formas institucionales para su concreción ni condiciones que lo permitirían. Recién en 1999, a diez años de iniciado aquella discusión sobre las culturas de gobierno y oposición, ante la posibilidad cierta de un triunfo electoral del Frente Amplio y los estímulos que el nuevo diseño institucional con la instancia de balotaje genera, este asunto se hace presente en las preocupaciones de su dirigencia.

Veamos ahora en qué términos irrumpió en el Frente Amplio la cuestión del gobierno y la oposición. El manejo público que corrientemente se ha hecho de la terminología es sumamente confuso y confusionista. Hace algunos años se generalizó dentro y fuera del Frente Amplio el recurso a la dicotomía "cultura de gobierno-cultura de oposición" (también se le denominó "de resistencia"). Con estos términos, que hoy parecen haber perdido la predilección que encontraron en su momento, se pretendía dar cuenta de la capacidad o incapacidad de la izquierda para trascender el papel de oposición y eventualmente asumir las funciones propias de un partido de gobierno. Para salir del simplismo que tal planteamiento conlleva, debe señalarse que en verdad esto no tiene que ver estrictamente con un problema de "cultura" política, que es algo mucho más complejo que el objeto concreto al que se suele hacer referencia en esta vulgarizada acepción.

⁷ Como en otras ocasiones, se trata de una afirmación generalizadora que hace a un lado los matices y excepciones. Tanto dentro del Frente Amplio (Asamblea Uruguay) como fuera (Nuevo Espacio), hubo quienes desde la izquierda se centraron en estas cuestiones, pero ello no cambia el hecho de que en términos generales las líneas argumentales pasaron por otros asuntos.

En todo sistema político auténticamente competitivo, vale decir aquel en que los diferentes partidos, confiando en sus desempeños electorales, tienen expectativas y posibilidades fundadas de alternarse en el gobierno, dichos partidos deben ser capaces de ocupar indistintamente los roles de gobierno y oposición. Sin embargo, el debate en que se embarcó el Frente Amplio en los primeros años posteriores a su acceso al gobierno municipal de Montevideo, se movía en un terreno de supuestos diferentes. Algunos de los argumentos de quienes promovían la “cultura de gobierno” eran coincidentes \neq con la críticas que desde fuera señalaban a la izquierda como condenada a la actividad de “oposición sistemática” e incapaz de perfilarse como partido de gobierno.

Es posible identificar en ese tipo de argumentos, una demonización de la oposición como invalidante de eventuales potencialidades gubernativas. Semejante enfoque, que aunque raleado aún sobrevive dentro y fuera del Frente Amplio, parte del supuesto de que la oposición es en principio negativa. ¿Cómo conciliar este supuesto con la competitividad propia del régimen democrático, si la oposición se asume culposamente y no cumple con sus funciones? La oposición y el gobierno son dos aspectos del comportamiento político, del posicionamiento concreto de una fuerza política, de su actitud, respecto a dos roles posibles en todo sistema político democrático.

Gobierno y oposición son dos funciones que los partidos políticos están llamados a ocupar alternativamente en un sistema político competitivo, dos lugares que los actores que participan del juego político democrático deben ser capaces de ocupar y desarrollar positivamente en lo que de específico ellos tienen, incluyendo las tensiones derivadas del continuo cooperación-confrontación. La discusión interna y externa del FA sobre este punto ha estado muy “cargada” y su apreciación requiere esta desdramatización.

La calidad de la democracia no depende exclusivamente de la capacidad de los gobiernos sino también del buen desempeño de la oposición. El sistema político produce resultados a partir de un proceso complejo en el que intervienen múltiples actores. En particular la producción gubernativa es el resultado de un proceso institucionalmente reglado que continenta la competencia y la cooperación gobierno-oposición. Entonces el volumen y la calidad de la acción de gobierno

dependerá no sólo de la calidad del propio gobierno sino también del comportamiento de la oposición parlamentaria.

En este sentido Gianfranco Pasquino ha señalado acertadamente que las tendencias a la homologación y desdibujamiento de la oposición en las democracias parlamentarias constituyen un fenómeno negativo para la propia democracia y postula que debe revalorizarse el papel de la oposición: "Entre sus características fundantes la democracia tiene la de ser un sistema político que, por un lado, consiente la máxima expresión del conflicto, y a través de él de la innovación, por el otro, está en condiciones de garantizar el máximo de autocorrección. Pero estas dos meritorias tareas no encontrarían actores capaces de desarrollarlas si no existiese, si no se manifestase, si no actuase una oposición. Por lo tanto, es posible afirmar que la calidad de una democracia depende no sólo de las virtudes de su gobierno, no sólo de las interacciones del Gobierno con la oposición, sino acaso de modo especial de la calidad de la oposición. Una oposición bien equipada mejora la calidad de la democracia ...". (Pasquino 1990: 218)

Más allá de este desvarío del procesamiento interno que el Frente Amplio hizo del asunto, su planteamiento como eje de debate constituye por sí mismo una novedad a señalar. A medida que las expectativas de acceder al gobierno nacional se fueron incrementando, el Frente Amplio comenzó a reconocer las especificidades que el rol de partido gobernante implica en términos de responsabilidades y conductas políticas, distintas a las implícitas en el rol de partido opositor que ha desarrollado la mayor parte de su historia. A lo largo de los diez últimos años, la simultaneidad del desempeño del gobierno departamental de Montevideo y de la oposición nacional supuso para la izquierda frenteamplista el doble ejercicio de ambos roles con las salvedades que el tratarse de niveles diferentes implica. El debate sobre las "culturas" de gobierno y oposición fue la vía por la que esta temática se introdujo en la izquierda⁸. Por ello, al margen de los señalamientos anteriores acerca de los problemas que esa forma de planteamiento del problema conlleva, no hay dudas de

⁸ Puede tenerse una idea de los contenidos de este proceso consultando las opiniones de Liber Seregni, Danilo Astori, Alberto Couriel, Reinaldo Gargano, José Díaz y Enrique Rubio en Germán Wettstein (1993: III, 247-281) de donde he tomado las pocas citas que transcribo.

que dicho debate debe considerarse como clave en el proceso de reconfiguración del Frente Amplio respecto a las funciones de gobierno y oposición.

Hay en este proceso un elemento relevante en cuanto a la incorporación por parte del Frente Amplio de rasgos y comportamientos antes privativos de los partidos tradicionales. Hasta ahora estos han sido los partidos gobernantes y/o cogobernantes mientras que el Frente Amplio nació y se desarrolló como partido de oposición. Asumir los problemas derivados de esta condición fue un primer paso cuya necesidad fue señalada tempranamente por Liber Seregni a la salida de la dictadura: “Desde que nacieron las fuerzas de izquierda del Uruguay fueron fuerzas opositoras, contestatarias y testimoniales ... cumplieron un rol importantísimo, porque levantaron siempre banderas principistas y sostuvieron ideales y utopías en sus documentos programáticos, sin dejar de ser conscientes de que esos programas no se podían llevar a cabo por la imposibilidad de ejercer el gobierno. Durante muchos decenios se produjo por eso un despegue entre las propuestas que se hacían y la realidad. Cuando percibimos en el 84 ser opción de gobierno como algo factible, inmediatamente tuvimos la convicción de que eso implicaba comprometerse ...”. (Wettstein 1993: III, 254).

Identificar las especificidades y problemas propios de la función de gobierno fue el paso siguiente que se produjo a partir de 1989 cuando comenzó el mencionado debate de las “culturas”: “cultura de gobierno significa asumir que gobernar es una tarea difícil, que exige articulación de intereses, que exige tener en cuenta las complejidades de la realidad, que exige tomar urgente y permanentemente decisiones que pueden a veces incluso contradecir objetivos de mediano y largo plazo, pero deben ser tomadas. Y que sobre todo exige tener respuestas para los problemas urgentes”. (Danilo Astori en Wettstein 1993: III-250); “... es sentir permanentemente que uno está gobernando. Es la necesidad de pensar soluciones concretas ante problemas concretos. Es tener siempre la alternativa de solución al problema que se presenta”. (Alberto Couriel en Wettstein 1993: III-251).

El triunfo en las elecciones municipales montevideanas de 1989, fue el fenómeno que impulsó esta discusión interna acerca del posicionamiento político del Frente Amplio. El ejercicio

del gobierno municipal de Montevideo desde 1990 alimentó ese debate al tiempo que supuso la experiencia concreta de la responsabilidad de gobierno generando un aprendizaje político que influyó fuertemente sobre el reposicionamiento resultante: “De más en más los partidos tradicionales sienten la consistencia y el peso del Frente Amplio. Y nosotros nos damos cuenta ... a través del gobierno en el municipio de Montevideo que hay que aprender mucho más todavía. Hay que aprender a gobernar. Pero estamos aprendiendo rápido y bien” (Liber Seregni en Wettstein 1993: III-267). “El ejercicio del gobierno municipal de Montevideo ha contribuido de manera decisiva a la afirmación de una cultura de gobierno en el Frente Amplio ... La experiencia de confrontación con la realidad ha sido decisiva. Ha mostrado a todo el mundo que hay que tener muy firmes los objetivos, que hay que tener muy firmes algunos principios generales, pero que por sobre todo se debe tener una enorme flexibilidad ... Este es un aprendizaje que recién ha comenzado”. (Enrique Rubio en Wettstein 1993: III-265-266).

El ejercicio de este gobierno municipal de la izquierda generó supuso a su vez la convivencia con gobiernos nacionales blanco y/o colorado, y esta se volvió una experiencia que la izquierda asumió también como aprendizaje en la dirección que vengo señalando. Tabaré Vázquez, cuando aún desempeñaba el cargo de intendente, hacía al respecto la siguiente evaluación: “... defendiendo nuestros principios ... hemos podido desarrollar una relación civilizada y racional con el gobierno nacional, que nos ha permitido lograr una serie de acuerdos que no se hubieran podido lograr con el enfrentamiento. Creo que esta es una expresión de cultura de gobierno y creo que es una expresión madura que también la izquierda tiene que asimilar. Porque cuesta asimilar esto, se los aseguro”. (Wettstein 1993: III-262)

La experiencia parlamentaria de la izquierda, también ha operado en el sentido señalado convergiendo con el desempeño gubernativo municipal. En este sentido, la participación creciente de la izquierda en el ámbito legislativo genera aprendizajes tanto en términos de conocimiento de temas y problemas de alcance nacional, como de prácticas de negociación, acuerdo y compromiso inherentes al trabajo parlamentario⁹. Así fue asimilado por buena parte de

⁹ Para confirmar esta hipótesis debería hacerse un relevamiento empírico de la actividad parlamentaria de la izquierda en el período 1984-1999 cuantificando las iniciativas parlamentarias presentadas y clasificándolas según

la dirigencia frenteamplista: "... también se asume cultura de gobierno a través de la labor parlamentaria: se ve desfilar al Estado en toda su complejidad, y se va progresivamente contribuyendo a analizar matices, a comprender que las situaciones no son esquemáticas, a comprobar que a veces una solución parcialmente satisfactoria es preferible a una no solución". (Danilo Astori en Wettstein 1993: III-256)

La difusión de la contribución parlamentaria se ha vuelto también recurso del Frente Amplio en el debate interpartidario, utilizando la contribución legislativa de la izquierda como muestra de sus atributos gobernantes. En la campaña electoral de 1999 hemos asistido a la exhibición del número de leyes promovidas o apoyadas por el Frente Amplio para responder a las acusaciones de "oposición sistemática" e "incapacidad de gobierno". En verdad, si levantamos la mirada y saliendo del campo visual de estos quince años que van de 1984 a 1999, percibimos los trazos más largos, podremos decir que el Frente Amplio está moviéndose sobre la base de una ya larga tradición de trabajo parlamentario de la izquierda pautada por la conjugación de la oposición con prácticas de diálogo, negociación y acuerdo.

Esos antecedentes son perceptibles en el período 1942-1973. Hay aquí una línea de investigación que podría decirnos mucho de los antecedentes gubernativos de la izquierda y de la política uruguaya en general¹⁰. Gerardo Caetano y José Rilla (1995) han señalado la pertinencia de indagar acerca de la inscripción de la izquierda en una "matriz consociativa" predominante en el sistema político uruguayo entre 1942 y 1973. Jorge Lanzaro (1996) por su parte caracterizó y abundó en las peculiaridades de esta inscripción que denomina como "adscripción corporativa" de la izquierda política y social, aunque acotándola al período 1942-1958.

su tipo, igualmente con los llamados a sala e interpelaciones y cualquier otro tipo de variable en la que se pueda cuantificar la participación legislativa de la izquierda.

¹⁰ En el marco del proyecto de investigación *Izquierda, sindicatos y gobierno en Uruguay (1943-1973)*, que desarrollo en el Area de Historia Política del Instituto de Ciencia Política, me propongo avanzar en el estudio de las contribuciones de la izquierda política y social a la formulación de políticas públicas en los treinta años que median entre la normalización democrática de 1943 y la ruptura institucional de 1973.

Mirando al conjunto de estos fenómenos, resulta que entre 1989 y 1999 el Frente Amplio se ha ido perfilando crecientemente como un partido capaz de asumir comportamientos políticos tanto de oposición como de gobierno. Literalmente se encuentra entre la oposición y el gobierno¹¹. La cuestión de si podrá ser, como derivado de lo anterior, también un partido cogobernante, está vinculado a este cambio pero tiene a su vez especificidades que aquí no considero.

Lo cierto es que el Frente Amplio ha acumulado los aprendizajes derivados de ser gobierno y oposición desarrollando ambos papeles simultáneamente sin grandes dramas ni descalabros. Por ello he indicado anteriormente que buena parte de esta discusión sobre "culturas" de gobierno y oposición está superada por la propia realidad política. Los hechos recientes reafirman esta percepción. La campaña para las elecciones de octubre de 1999 mostró un desempeño que, aún con pisadas en falso y reacomodos sobre la marcha, supo combinar la crítica opositora con el perfil de partido gobernante y redundó en un nuevo crecimiento electoral del Frente Amplio que lo ubicó por vez primera como el partido más votado en una elección nacional.

3. Democracia e instituciones ¹²

¿Qué interpretación y valoración hace la izquierda uruguaya de las reglas de juego democráticas y de su desempeño específico en el caso uruguayo, qué reconstrucción hace del desarrollo institucional del país y cómo se posiciona frente al mismo? La cuestión de la democracia y la de institucionalidad política son dos elementos que forman parte de la tradición política nacional. El posicionamiento del Frente Amplio respecto a ellos constituye un aspecto parcial de su relación con esa tradición en dos de sus facetas: la tradición democrática y la tradición institucional

¹¹ Jorge Lanzaro (1999) abordó explícitamente este tema. Anteriormente Javier Gallardo (1989) había analizado los comportamientos de la izquierda uruguaya aplicando las categorías gramscianas "lucha contra-hegemónica" y "construcción de un nuevo orden hegemónico" lo que podría considerarse otra manera de ver el tema de los perfiles alternativos de la izquierda en términos de gobierno y oposición.

¹² Las ideas desarrolladas en este apartado fueron anteriormente expuestas, bajo el título "Una asimilación incompleta. Izquierda, democracia e instituciones en el Uruguay contemporáneo", en las Segundas Jornadas de Sociología y Ciencia Política (Montevideo, 18 y 19 de diciembre de 2000), organizadas por el Colegio de Sociólogos del Uruguay.

del país. Encuentro un desfase entre, por un lado, el camino que el Frente Amplio ha recorrido en sus concepciones respecto a la cuestión democrática y, por otro, la escasa reflexión en torno a la cuestión institucional. Me detendré primero en la consideración de la revalorización de la democracia para luego ingresar al tratamiento del problema institucional.

La relación de la democracia con la revolución y el socialismo, dos conceptos fuertes que constituían parte esencial del paradigma y la prédica de la izquierda, se ha invertido. El orden de prioridades de la izquierda privilegiaba la ruptura revolucionaria, el cambio profundo de las estructuras económico-sociales y políticas. Entre el cambio y la preservación de la democracia en términos generales privilegiaba el cambio. La democracia (“burguesa”, “formal”) era concebida como “medio para” el cambio que se orientaba hacia la meta socialista.

Como parte de las novedades en las concepciones políticas de la izquierda en los años ochenta y noventa, la democracia ha sido revalorizada como un fin en sí mismo que no puede separarse del cambio. Ya no se concibe la posibilidad del cambio con independencia del carácter democrático del mismo, ni la posibilidad de concebir un socialismo que no sea democrático. Como vimos en el apartado anterior, la experiencia del autoritarismo estimuló la revisión crítica del propio pasado, con un fuerte tono de “balance” autocrítico que buscaba las causas de la “derrota”, así como la revisión de las formulaciones teóricas y de las estrategias y tácticas políticas. De ello resultó una importante renovación del pensamiento de izquierda y la cuestión democrática apareció como tema prioritario acerca del cual la izquierda reflexiona y se posiciona desde una visión radicalmente distinta a la del pasado.¹³ En estos años la izquierda ha definido explícitamente este viraje de la consideración instrumental de la democracia a una concepción finalista: “Para el Frente Amplio la profundización de la democracia es un fin en sí mismo, ya que supone consolidar un estilo de vida en el que deben confluír simultáneamente la libertad, la justicia social y la participación efectiva de la población”. (FA 1994b: 16)

¹³ La revalorización de la democracia política no es un fenómeno exclusivamente uruguayo, sino que se enmarca en un contexto latinoamericano que se orienta en el mismo sentido como se puede ver a través de los pronunciamientos que emanan del “Foro de San Pablo”, instancia que reúne periódicamente a la inmensa mayoría de las izquierdas latinoamericanas.

La invocación revolucionaria, pieza clave del discurso y las concepciones de la izquierda, casi ha desaparecido de su lenguaje, o por lo menos se ha reducido notablemente su proclamación pública. Además de este "abandono" el concepto ha sufrido una resignificación: la revolución no es entendida únicamente desde el punto de vista del camino hacia una meta socialista sino que además se asocia a la conservación y profundización del régimen democrático. Por otra parte, la relación democracia-socialismo se ha re-equilibrado, asociándose fuertemente ambos conceptos de forma tal que terminó produciéndose una inversión completa: la democracia no sería un camino hacia el socialismo, sino que por el contrario, el socialismo sería un camino hacia la democracia, lo que pondría como meta en el horizonte utópico de la izquierda a la democracia socialista más que al socialismo democrático.

Las siguientes afirmaciones de Enrique Rubio son claras al respecto: "Así como el socialismo fue, en las condiciones del siglo XIX, una profundización de la revolución democrática iniciada en el siglo XVII, creo que la revolución democrática, en las condiciones del siglo XXI, será el alma y la reconstrucción creadora de la lucha por el socialismo desplegada en el siglo XX" (Harnegger 1991: IV-48). "La veta democrática...se ha profundizado en sentido social. Es la corriente más vigorosa a la que debemos apostar. El socialismo...es un proyecto posible, pero en dirección a una utopía democrática que es la que tendrá mayor fuerza dinamizadora" (Wesstein 1993: 1-53).

Dentro de la misma orientación, veamos unas líneas tomadas de un documento del Partido Comunista hacia 1989. Tratándose de una organización que mantenía su definición marxista-leninista era plenamente tributaria de la concepción instrumental de la democracia formal "burguesa". Sin embargo, la renovación que al respecto refleja esta cita, es una confirmación del cambio en la concepción democrática de la izquierda: "El socialismo es la realización plena de la democracia, tanto como la democracia plena significa el socialismo realizado. Esto nos lleva a pensar y a asumir la democracia no sólo desde nuestro ideal finalista ... El centro de definición programático y estratégico del PCU en este XXII Congreso es la democracia ... Ello no significa un desplazamiento de la identidad del Partido del socialismo a la democracia ... Al avanzar en la elaboración de nuestras concepciones y teoría sobre la democracia, estamos al mismo tiempo

adentrándonos en contenidos concretos de nuestro proyecto futuro de sociedad socialista ... El socialismo es y debe ser una forma superior de democracia y de humanismo ...". (PCU 1989: 12, 24, 26).

Esta redimensión de la apuesta democrática de la izquierda, supuso a su vez la aceptación y sumisión al conjunto de procedimientos y reglas de la competencia política. Entre ellos: la adopción exclusiva de la vía electoral y la aceptación plena de la alternancia gobierno-oposición con la incertidumbre política que ello supone. Asumir plenamente y sin condicionamientos la vía electoral como el camino propiamente democrático para dirimir la lucha política, es una incorporación que se ha ido consolidando a lo largo de la historia del Frente Amplio, y especialmente entre 1984 y 1999.

Esa premisa democrática, hoy fuera de la discusión, en el pasado fue motivo de polémica nada menor, en el marco del debate sobre "las vías de la revolución" al que ya me he referido en el primer capítulo. La electoralización teórica y práctica de la izquierda se ha producido como incorporación simultánea de la teoría democrática y de la tradición nacional (aspecto este último particularmente relevante en este capítulo). Uniendo ambos cabos (democracia y tradición) Hugo Cores ha señalado que "... las elecciones son una instancia de anudamiento político importante en Uruguay, que ninguna fuerza que aspire a influir ampliamente en la sociedad puede negarse a reconocer. Esto tiene mucho que ver con las tradiciones del país y de su sistema político ...". (Harnecker 1991: IV-61).

Otro aspecto relevante implicado dentro de la revalorización y revisión del enfoque democrático de la izquierda, es la incorporación de la idea de incertidumbre política, propia de todo sistema político competitivo, la aceptación de la idea de la alternancia de los partidos en el gobierno y la oposición. En la izquierda subyacía la idea de que una vez tomado el poder, el ejercicio del gobierno sería casi permanente dado que, el pueblo, al percibir los beneficios y bondades del gobierno de izquierda ya no volvería a apoyar otras opciones políticas. Asumir plenamente las reglas del juego democrático, al llevar implícito la comparecencia electoral periódica de resultado incierto, supuso abandonar esta idea y aceptar plenamente la noción de alternancia y de

incertidumbre política. Al respecto ha dicho Reinaldo Gargano que "... ser partidario de un socialismo democrático es admitir que pueda haber alternancia del gobierno: es decir que de llegar la izquierda al gobierno la ciudadanía puede decidir sacarla. La izquierda uruguaya nunca antes había dicho eso; y lo tiene que decir". (Wettstein 1993: III-257)

Sin embargo esta aceptación de la incertidumbre intrínseca de la democracia, podría llegar a ser incompatible con la asociación democracia-socialismo. Más arriba, me detuve en lo que de "democratizador" del pensamiento político de la izquierda tenía esta asociación en tanto ya no se admitirían formas autoritarias de socialismo, sacrificios de la democracia en aras del socialismo. Pero al mismo tiempo, esta asociación es problemática ya que si democracia es socialismo, entonces llevando al extremo el planteo, no se admitirían como auténticamente democráticas otras formas de organización socio-económica que las socialistas. ¿Cómo se compatibiliza esta restricción de la "verdadera democracia" al socialismo con la admisión de la incertidumbre política que la democracia supone? Aquí puede señalarse un problema, un punto no completamente resuelto en la revalorización democrática de la izquierda. Y esto me lleva al planteamiento del que observo como el déficit mayor en la relación de la izquierda con la democracia.

♦ La centralidad adquirida por la cuestión democrática no se ha visto acompañada por una similar valorización de la cuestión institucional, de la expresión institucional concreta de la democracia política. Sobre la base de esta elemental pero relevante distinción, considero que la "democratización" de la izquierda uruguaya, en tanto incorporación plena de la democracia como principio y realidad, es un proceso incompleto. La teoría de la democracia se realiza empíricamente por medio del diseño institucional. A través de las instituciones políticas democráticas y de las reglas que establecen, los principios democráticos se realizan en la vida política de la comunidad. Las pautas del diseño institucional, que en general se define constitucionalmente, y los incentivos y condicionamientos que impone a los actores políticos, encauzan el funcionamiento y el rendimiento de la democracia concreta. ♦

Por supuesto que luego inciden también otros factores no institucionales como ser la conducta de esos actores políticos y las pautas de cultura y subculturas políticas de la comunidad, en

un juego de múltiples comunicaciones entre instituciones, comportamientos y cultura política. Pero, sin que ello implique plegarse a una definición institucionalista excluyente de otros marcos teóricos volcados preferentemente hacia alguno de los dos factores restantes, es indudable que las instituciones, el diseño institucional, ocupan un lugar central en la concreción y funcionamiento empírico de la democracia. Resaltando las implicancias pragmáticas de esta evaluación del papel de las instituciones políticas ha dicho Giovanni Sartori (1994: 8) lo siguiente: “Es claro que instituciones y constituciones no pueden hacer milagros. Pero difícil será que tengamos buenos gobiernos sin buenos instrumentos de gobierno. Entonces, ¿por qué hemos de prestar tan poca atención a la forma en que funcionan o no funcionan las estructuras políticas ... si se las puede mejorar?”.

La democracia, como teoría y como realidad empírica, es un producto histórico en el que ambos factores se comunican. Es el resultado de la acumulación de la reflexión teórica sobre la política que inspira y a su vez se actualiza en la evaluación permanente del desempeño de las instituciones políticas. Es a su vez el resultado del proceso mismo de armado de las instituciones donde se procesa la toma de decisiones, que se construyen y reformulan sobre la marcha en base a su propio desempeño alimentando a su vez los diagnósticos, las reflexiones, la teorización.

La democracia uruguaya es un producto histórico que tuvo su momento y formato fundacional en el diseño institucional emergente de la reforma constitucional de 1917-18, que a lo largo de ochenta años fue actualizándose hasta su última modificación en 1996-97. La izquierda ha puesto poca atención en ese momento fundacional y el armado institucional entonces diseñado, aquel que regularía la vida política a lo largo de la mayor parte del siglo XX. Su mirada está básicamente centrada en la evolución posterior de la institucionalidad en tres aspectos: el sistema electoral, la relación entre los poderes ejecutivo y legislativo, la relación entre los niveles nacional y departamental de gobierno.

El proceso de configuración del sistema electoral uruguayo entre la reformulación institucional de 1917-18 y la normalización política de 1942 es uno de los momentos y temas del itinerario institucional del país recurrentes en las preocupaciones de la izquierda. Esa evolución fue

evaluada negativamente como el montaje de un conjunto de “trampas” electorales, simbólicamente concentradas en una endemoniada “ley de lemas”¹⁴, tendidas para eternizar el predominio de los partidos tradicionales e impedir el triunfo de terceros partidos.¹⁵

Un segundo aspecto institucional que concitó la atención de la izquierda, remite a las tres últimas décadas que van de la penúltima reforma constitucional (1966-67) a la última (1996-97) y se refiere a la modificación de las relaciones entre el poder ejecutivo y el poder legislativo con una evaluación crítica del proceso de jerarquización del primero. El régimen de gobierno uruguayo estipulado en 1917-18 es un presidencialismo con algunos aditamentos propios de los parlamentarismos, razón por la cual se ha discutido si en verdad se trata de una forma híbrida o sencillamente de una variante presidencialista¹⁵. Sea cual sea la tipificación, el punto es que el mencionado proceso de reacomodo de las relaciones ejecutivo-legislativo no ha supuesto un cambio de régimen de gobierno, sino una alteración dentro del régimen imperante.

Las críticas que desde la izquierda se han formulado hacia esta evolución reciente del presidencialismo uruguayo se mueven en el terreno de los argumentos parlamentaristas. Sin embargo, la alternativa parlamentaria no es levantada decididamente como una bandera propia, más allá de algunas declaraciones de carácter personal que eventualmente han formulado algunos dirigentes pero sin mucho arrojo. ¿Por qué esta reticencia? Quizás la perspectiva de ser cabeza del ejecutivo inhibe la defensa y promoción de un régimen de gobierno que traslada el centro político

¹⁴ En verdad se trata de un conjunto de normas electorales aprobadas en distintos momentos, algunas de ellas incluso anteriores a la reforma constitucional de 1917-18 como el doble voto simultáneo, pieza clave de la arquitectura electoral uruguaya, y otras posteriores a la reforma del 42. Un panorama histórico de todas las normas electorales uruguayas anteriores a la reforma de 1996 puede verse en Alberto Pérez Pérez (1970: 9-57). Una descripción sintética del sistema electoral uruguayo se encuentra en Luis Eduardo González (1993: 41-43). Otra sintética descripción del mismo, que revisa la anterior se encuentra en Daniel Buquet - Daniel Chasquetti - Juan A. Moraes (1999: 8-15).

¹⁵ Para las tipificaciones y descripciones del régimen de gobierno uruguayo más recientes puede consultarse: Carlos Pareja-Martín Peixoto-Romeo Pérez (1992: 96, 112, 130 y 137) constatan, a contracorriente de las opiniones más generalizadas, “en nuestra trayectoria constitucional una tenaz inclinación parlamentarista” que en 1952 habría sufrido un giro presidencialista acentuado en 1967 configurando un “presidencialismo atenuado” (Pérez) por la persistencia de un “parlamentarismo furtivo” (Pareja); Luis Eduardo González (1993: 36-41) lo caracteriza como “cuasi presidencialista”; Daniel Buquet - Daniel Chasquetti - Juan A. Moraes (1999: 56-58) señalan que “aunque mantiene cierta hibridez ... [se trata de] un régimen de gobierno básicamente presidencialista”; Jorge Lanzaro (2000) lo tipifica como “presidencialismo pluralista ... que presenta nuevas modalidades retomando las prácticas seculares del presidencialismo de compromiso y con experiencias inéditas del presidencialismo de coalición”.

hacia el parlamento, en el que el FA no dispondrá de una mayoría propia. Esta no es ninguna exclusividad de la izquierda, achicar las potestades de una institución de gobierno que hoy o mañana es o será controlada por uno mismo parece ser un temor compartido por todos los partidos.

Un tercer elemento que se ha agregado con fuerza en los últimos años es la relación el gobierno nacional con los gobiernos departamentales. En ese terreno el Frente Amplio se ha ido volcando hacia posturas crecientemente descentralizadoras que parten de un diagnóstico crítico de la concentración de atribuciones y recursos en el gobierno central y se proclama favorable a la desconcentración en los planos administrativo, político y financiero con el objetivo declarado de dotar de mayor autonomía a los gobiernos municipales y recortar el margen de discrecionalidad con que cuenta el poder central.

En resumen, las miradas de la izquierda a la cuestión institucional se concretan en tres temas: el sistema electoral, las relaciones ejecutivo-legislativo, las relaciones gobierno central-gobiernos departamentales, con un diagnóstico fuertemente crítico de lo que indebidamente se conoce como "ley de lemas" y de la centralización de las potestades gubernativas en la rama ejecutiva y en el gobierno central. Pero, más allá de estas evaluaciones críticas en los tres aspectos señalados, la izquierda no tiene una preocupación y atención privilegiada por estos asuntos, considerados más bien como una cuestión lateral frente a la magnitud de las "tareas urgentes" y los problemas de fondo centrados en el área de las transformaciones económicas y sociales. Tampoco hay evidencia de un esfuerzo más o menos riguroso de estudio y comprensión de este tema de la institucionalidad democrática.

En el marco de la campaña plebiscitaria de 1996 en torno a la última reforma constitucional de 1997, la pobreza argumental de la izquierda y el cortoplacismo de los enfoques confirman plenamente este señalamiento. Como mucho, se escucharon algunos tibios pronunciamientos en favor del parlamentarismo como declaración de intenciones ideales más que como opción política a impulsar. En verdad, se confirmó en esa campaña algo que de todas formas ya era evidente: a pesar de sus críticas agudas al diseño vigente hasta 1996, la izquierda no levantaba ninguna alternativa institucional. Seguramente la indefinición del Frente Amplio en este tema, sea en sí misma la

revelación de una escasa jerarquización del asunto, aunque también debe señalarse que existen casos aislados que revelan una mayor atención hacia la problemática que en caso de generalizarse podrían volverse antecedentes de un cambio.

En este sentido hace pocos años el senador frenteamplista Alberto Couriel publicó como libro el texto de un curso sobre el panorama político latinoamericano dictado en España en 1995. Allí pueden verse dos cosas: primero un prolijo discernimiento entre la cuestión democrática y la problemática institucional y luego un avance de algunas ideas acerca de las instituciones políticas que, reconociendo la especificidad del asunto, denota una preocupación infrecuente por estudiar los problemas implicados y contribuir a señalar alternativas (Couriel 1996: 31-52). Tampoco se piense que el razonamiento vuela demasiado lejos pero, repito, dada la orfandad imperante, esta excepción podría ser el anticipo de una superación de la ajenidad de la izquierda, ó no más que un apunte de clase que morirá en los cuadernos de algunos estudiantes españoles y en nuestras bibliotecas.

También debe tomarse nota, como un posible indicio de cambio en esa dirección, de que el documento programático (“grandes líneas programáticas”) aprobado en el último congreso del Frente Amplio (tercer congreso extraordinario “Alfredo Zitarrosa” noviembre de 1998) se incluye un capítulo específico dedicado al “fortalecimiento de la institucionalidad democrática”. Allí se desarrollan cuatro puntos: “apuesta a la descentralización y la participación”, “mayor equilibrio entre los tres poderes del Estado”, “defensa de la transparencia en la gestión administrativa” y “democratización de los medios de comunicación y de la información” (FA 1998). Obsérvese que se reiteran dos de los asuntos que vengo señalando como centros de las preocupaciones institucionales de la izquierda (descentralización y equilibrio de poderes) mientras que el tercero (reforma del sistema electoral) ha desaparecido por efecto a que la reforma constitucional de 1996-97 eliminó algunos de los objetos fundamentales de la crítica de izquierda (especialmente el doble voto simultáneo presidencial).

Por allí entonces podría avizorarse el inicio de un redimensionamiento del tema institucional. Sin embargo, el “otro programa” presentado por el Encuentro Progresista – Frente Amplio en las últimas elecciones nacionales (FA 1999) no recoge esta especificidad y valoración

del fenómeno institucional. En el capítulo dedicado a la “democratización de la sociedad y el estado” se plantea el mejoramiento de la gestión estatal, el equilibrio de los poderes y la descentralización que es el que aparece notoriamente privilegiado. La cuestión institucional no se explicita en su especificidad y relevancia y en este sentido, no se continúa la relativa jerarquización observada en las resoluciones del último congreso del Frente Amplio.

Por las razones indicadas, coincido con los señalamientos de Carlos Pareja (1996) acerca de la falta de “sensibilidad institucional” que ha aquejado a los “partidos no tradicionales” cuyas contribuciones se han caracterizado tanto por “la simplificación de sus análisis y la superficialidad de sus diagnósticos” como por “las mezclas confusas e inconsistentes de elementos de juicio alineables a las dos tradiciones fundacionales” (se refiere a las que él denomina “mayoritaria plebiscitaria” predominante entre los colorados e “incluyente dispersiva” de los nacionalistas).

Según Pareja, estos partidos ni han captado los méritos, la “sabiduría institucional”, del “diseño clásico” (el de 1917), ni han sabido postular alternativas: “... no se han elaborado ni tan siquiera los referentes embrionarios de lo que podría llegar a configurarse como una tercera tradición de moralidad política, así como tampoco se han sabido retener los antecedentes de los debates sustanciados en las instancias fundacionales”. La insensibilidad institucional se habría vuelto franca ignorancia aunque Pareja lo expresa con fórmulas más sutiles: “Sólo en un marco muy empobrecido de referencias conceptuales y empíricas, con bajos niveles de exigencias críticas y escasa curiosidad por los antecedentes acumulados, podrían haber sido masivamente acogidos enjuiciamiento tan primitivos ...”. (Pareja 1996: 69)

Pareja sostiene que sólo dentro de esa incomprensión, o comprensión devaluada, pudo la izquierda, entre otras corrientes no tradicionales, haber formulado un diagnóstico tan crítico del diseño institucional uruguayo inaugurado en 1918 y haber alimentado la generalización de los argumentos que culminaron exitosos en la reforma constitucional de 1996. Compartiendo en general esta caracterización de Pareja acerca de la postura de la izquierda, creo que no pone debida atención, o por lo menos no extrema las conclusiones que de ello se derivan, al hecho de que la izquierda, o buena parte de ella, acabó oponiéndose a las dos últimas reformas constitucionales (1966 y 1996)

denunciando el proceso de concentración de autoridad en la figura presidencial que ellas supusieron. Este argumento se entronca no con la tradición mayoritaria plebiscitaria, con la que tiene razón Pareja en ubicar buena parte de los pronunciamientos institucionales de la izquierda, sino con la otra que el llama “incluyente dispersiva” que, matizada, inspiró el diseño institucional uruguayo “clásico”.

Esta “insensibilidad institucional” de la izquierda uruguaya, podría considerarse como un problema de etapas, momentos diferentes en la evolución de su relación con la democracia como teoría y como diseño institucional. En este sentido se habría culminado una primera etapa con la incorporación de la democracia como un fin en sí mismo, mientras que la internalización y jerarquización de la problemática institucional correspondería a un segundo momento no concretado. Es de sentido común que no se pueda esperar un interés privilegiado por los problemas de la institucionalidad democrática, de quien no tenga primero una plena preocupación por la democracia. De ser correcto este razonamiento, la primera etapa se habría cumplido, y el Frente Amplio estaría en condiciones de encarar seriamente la cuestión institucional. Por otra parte, la realidad emergente del nuevo escenario electoral, la posibilidad incrementada de que el Frente Amplio acceda al gobierno nacional, parece imponer la concreción de este proceso.

4. Izquierda y democracia: una asimilación incompleta

En el contexto general de la renovación que se opera en los quince años transcurridos desde el retorno a la democracia en 1985 hasta el presente, la izquierda uruguaya procesa un importante cambio en relación a la cuestión del gobierno. El viejo debate acerca de las *vías de la revolución* que ubicaba el centro del asunto en la antinomia poder-gobierno, relegando el segundo término del binomio a la irrelevancia frente a la irrefutable preeminencia del primero, ha dado paso a la mucho menos teórica y más bien práctica, discusión en torno al tándem gobierno-oposición.

El desempeño electoral del Frente Amplio que lo viene colocando en la posibilidad cierta de acceder al gobierno nacional y el ejercicio del gobierno municipal de Montevideo han estimulado, junto a los giros ideológicos de la renovación, una renovada preocupación por la cuestión del gobierno y, en particular, por las implicancias concretas que la misma tiene para una fuerza política de la envergadura actual del Frente Amplio en términos de responsabilidad política.

El difícil equilibrio entre los roles de oposición y gobierno se ha constituido en uno de los puntos de más difícil resolución en el proceso de renovación de la izquierda. Mientras que, por un lado, las responsabilidades políticas crecientes, han incentivado la asunción plena de las implicancias del ejercicio gubernativo; por otro lado, el peso de las acumulaciones previas, la fuerte tradición contestataria (de la que la propia izquierda se hace cargo) y las imposiciones y responsabilidades que surgen del hecho de ser "el" partido de la oposición frente a gobiernos de coalición que religan cada vez más fuertemente a los otros dos partidos mayores del sistema y han practicado un ejercicio de gobierno que margina explícitamente al Frente Amplio de los procesos decisivos, son todos factores que han planteado dificultades en esta reformulación de la concepción y la práctica de la izquierda respecto a la cuestión del gobierno.

Al mismo tiempo, el tránsito del debate en torno al poder y el gobierno al de la discusión sobre los roles de gobierno y oposición, se vincula a la revalorización que la izquierda realiza en estos años respecto a la democracia. En otros términos: pasar de la discusión sobre los *toma del poder* al debate sobre el *acceso al gobierno* tiene algunas implicancias fuertes desde el punto de vista del posicionamiento respecto al valor de la competencia política plural, sus principios y sus reglas. Al respecto, la incorporación de la concepción democrática ha sido otra de las facetas significativas de la renovación contemporánea de la izquierda uruguaya.

La democracia es revalorizada como un fin en sí mismo y como conjunto de procedimientos para dirimir la competencia política en un marco pluralista. En este sentido, el tránsito de la concepción instrumentalista de la democracia y su resignificación en términos finalistas es una de las señas más claras de los cambios que ha procesado la izquierda. Sin embargo, esta revalorización democrática convive con la histórica indiferencia respecto a las cuestiones

institucionales, que ha impregnado a buena parte de este conglomerado político. De ello resulta entonces, una incompleta asimilación de la democracia, en tanto sobrevive una actitud que desatiende la especificada y la relevancia de los arreglos institucionales que concretizan y modelan el ejercicio democrático.

La renovación de la izquierda, pautada por la moderación y la tradicionalización, ha estado estrechamente vinculada con el reposicionamiento de la izquierda en el sistema político: ha sido exitosa si se la juzga por el creciente peso de la izquierda en el sistema político uruguayo. Sin embargo, sobreviven dos problemas estrechamente conectados entre sí, puntos débiles que podrían volverse núcleos problemáticos para sus chances futuras. La indiferencia institucional de la izquierda que he considerado como testimonio de su incompleta democratización es uno de ellos; el complejo despliegue de las lógicas de gobierno y oposición es el otro.

Sea cual sea la performance electoral de la izquierda en las próximas instancias electorales, estos déficit de la renovación plantean incertidumbres con respecto al futuro armado de gobiernos con respaldos parlamentarios y para la gobernabilidad democrática. Ello vale tanto para el caso de que Frente Amplio siga siendo oposición como para la eventualidad de que se vuelva partido de gobierno. Claro que estos dilemas sólo tienen solución en el juego de todos los actores, y en ese sentido el Frente Amplio, con sus méritos y puntos débiles, no juega sólo. El resultado también dependerá de las acciones y omisiones, de los aciertos y los déficits de los otros partidos relevantes del sistema.

5. Moderación, tradicionalización y desempeño político: aciertos y déficits de la renovación de la izquierda ¹⁶

El trabajo presentado en estos tres documentos de trabajo, se propuso analizar el itinerario reciente (1984-2000) de la izquierda uruguaya atendiendo a la identificación de cambios y permanencias dentro ese tramo y respecto a su pasado predictorial (1971-1973). El análisis se articuló a partir de la hipótesis según la cual el Frente Amplio se ha transformado en un tercer partido tradicional. A esos efectos se procedió a discriminar dos acepciones complementarias de la tradicionalización a las que denominé tradicionalización en sentido amplio o figurado y tradicionalización propiamente dicha, en sentido estricto. En el primer caso se la entiende como asimilación a rasgos de los partidos blanco y colorado, y en el segundo como incorporación del tradicionalismo (elaboración y uso de una tradición propia).

Respecto al primer modo de concebir la tradicionalización sostengo que el Frente Amplio ha vivido en estos años un proceso de moderación política que redujo la distancia que lo separa de los partidos tradicionales. En varios de los aspectos estudiados, se ha acercado a ellos. Esto es claro en la moderación de los postulados programáticos. Sin embargo ello no resulta en un desdibujamiento o confusión con los “otros” ya que al mismo tiempo mantiene una identidad centrada en la apelación de tono “nacional” y –sobre todo- “popular” y al carácter transformador del programa económico y social. Algo similar sucede con los aspectos ideológicos ya que, si bien se detectan cambios (menor intensidad y mayor extensión ideológica) se confirma una matriz ideológica socialista (aunque revisada), que, combinada con los nuevos elementos incorporados ha dado lugar al difuso “progresismo” actual.

En cuanto a la estructura y funcionamiento internos, señalo que, al tiempo que se produce una institucionalización partidaria del frenteamplismo que superando la configuración híbrida

¹⁶ Este apartado constituye el último capítulo de la serie de tres documentos de trabajo que se cierra con esta entrega. Más allá de su ubicación en este documento, se trata de un resumen final que presenta las conclusiones correspondientes al conjunto del trabajo que he reunido bajo el título general “Acerca del itinerario reciente de la izquierda uruguaya (1984-2000)”, (I, II y III).

fundacional de coalición y movimiento da lugar a la constitución de una estructura partidaria predominante dentro de la que conviven diversas fracciones. se opera un fenómeno que va en el sentido contrario respecto a los dos anteriores. Aunque se vio afectado por la crisis de participación que mermó su distintivo caudal militante y llevó a revisar las formas de vinculación y adhesión, el Frente Amplio profundizó uno de sus aspectos diferenciadores: la institucionalización de la participación de los miembros en la toma de decisiones.

La convocatoria de la izquierda ha confirmado las apelaciones ciudadanas y policlasistas preexistentes, al tiempo que se procesa una redefinición de las relaciones con el movimiento sindical y una normalización de la comunicación con el empresariado, aunque ambos fenómenos arrastran ex profeso la preferencia “popular” y el tono igualitarista del llamado de la izquierda. Por último, al tiempo que revisa sus concepciones sobre el viejo problema del poder, la izquierda traslada sus preocupaciones hacia la temática del gobierno y la oposición. Ese deslizamiento teórico tiene evidente relación con la práctica política reciente y con su nueva ubicación en el sistema político, que muestra en estos años a una izquierda que se entrena en el doble ejercicio de ambas funciones y va confirmando deliberadamente un creciente perfil de fuerza gobernante y un replanteamiento de su tradicional posicionamiento opositor.

En resumen, si bien hay cambios que en cierto sentido denotan una moderación política que lo acercó a los partidos tradicionales, al mismo tiempo esta izquierda moderada en que se ha transformado el actual Frente Amplio reforzó su personalidad partidaria preservando y redimensionando algunos sesgos que ya eran distintivos. La confirmación de una identidad frenteamplista que sobrevive y convive con las tendencias centripetas constatables en el sistema de partidos uruguayo en los últimos años, ubican al Frente Amplio como un actor partidario claramente diferenciado de los partidos blanco y colorado los cuales a su vez aparecen muy asociados entre sí en torno a la gestión de gobierno y por efecto del nuevo escenario electoral que los reúne en noviembre de 1999 para enfrentar al Frente Amplio. Ello se ve reforzado a su vez por el lugar que la tradición propia pasa a ocupar en la identificación partidaria y en la práctica política de la izquierda, lo cual nos lleva a la segunda dimensión de la tradicionalización.

Respecto a la tradicionalización en sentido estricto, el Frente Amplio desarrolló desde el momento mismo de su fundación un proceso de progresiva incorporación del tradicionalismo político. El rescate de tradiciones nacionales, de parte de las tradiciones blanca y colorada, el reconocimiento del propio pasado, la articulación de una forma de mirar, reconstruir y relatar la historia nacional, son despliegues de estos quince años que retoman el giro del 71 y que dan por resultado la invención de una tradición propia que se vuelve componente relevante de la práctica política y de la identificación partidaria de la izquierda frenteamplista, junto con las referencias ideológicas, las postulaciones programáticas, las formas de asociabilidad partidaria y las modalidades de convocatoria. Esta fuerte tradicionalización, en tanto comporta un elemento de nacionalización que confirma la ruptura con la vieja ajenidad nacional de la izquierda (asociada a la jerarquización del perfil internacionalista), reposiciona convenientemente al Frente Amplio en el sistema político nacional.

La tradicionalización propiamente dicha del Frente Amplio tiene tres dimensiones: una relectura y ubicación conveniente respecto al pasado y las tradiciones nacionales, la creación de una tradición propia que se vuelve componente central de la identificación partidaria y de la práctica política de la izquierda, una incorporación firme aunque incompleta de la tradición democrática e institucional uruguaya. La relectura del pasado nacional termina ubicando al Frente Amplio como el continuador histórico de dos grandes proyectos frustrados de transformación económica y social ubicados en los comienzos del siglo XIX uno y en los del siglo XX el otro.

La revolución artiguista y el reformismo batllista son rescatados del pasado nacional como dos momentos, dos fenómenos, dos proyectos inconclusos con los que la izquierda se identifica y se postula como la fuerza política que retomando sus postulados los concretará completado esas historias truncadas. De esta forma la izquierda define convenientemente su lugar en la historia retomando, en un caso, un componente de la tradición propiamente nacional, y apropiándose, en el otro, de un elemento central de la tradición colorada que se completará con la incorporación de algunas tradiciones blancas centradas en sus vetas nacionalistas y democráticas. El resultado es una izquierda frenteamplista que se promociona como síntesis superior de las "mejores tradiciones nacionales" abandonadas por blancos y colorados y define su "tarea histórica" como realización de

los grandes proyectos frustrados de transformación del país. Entre las tradiciones ajenas tomadas por la izquierda, a estos elementos se agrega la más reciente, aunque todavía difusa y/o no muy bien resuelta, incorporación del neobatllismo.

De esta forma, la izquierda va constituyendo una tradición propia con la apropiación de esos elementos que se integran con su propio pasado, con su propia acumulación de tradiciones. En este sentido, si bien se incorporan elementos más lejanos que se remontan a fines del siglo XIX e inicios del XX (mediados de siglo en el último caso señalado), los elementos fundamentales surgen de una mirada al pasado más reciente y a dos momentos precisos dentro del mismo: el período de enfrentamiento al pachequismo entre 1968 y 1973 y la etapa de la dictadura militar entre 1973 y 1984. De la reconstrucción de este pasado inmediato la izquierda se constituye en una tradición de lucha contra el poder autoritario primero y abiertamente despótico luego. La evocación de esa peripecia cercana se vuelve un elemento religante de la identificación partidaria que agrega a las convicciones ideológicas y a las definiciones programática un componente emotivo que refuerza al frenteamplismo como organización política forjada en una tradición de lucha con todo lo que de épico y heroico se deriva de ello.

La construcción de la tradición frenteamplista también supuso la incorporación de otra parte esencial de la tradición política nacional: la democracia política como valor intrínseco. El abandono de la concepción instrumental de la democracia y su revalorización como un fin en sí mismo es un fenómeno que se confirma en los quince años transcurridos desde la redemocratización. Este elemento se vincula con el anterior en la medida en que el alto costo humano pagado en el combate al autoritarismo, se vuelve a la salida de la dictadura carta de acreditación democrática de la izquierda. Con esta revalorización de la democracia, aún cuando subsiste una problemática indiferencia institucional, se completan las tres dimensiones constitutivas de la tradicionalización propiamente dicha del Frente Amplio.

En la mencionada "indiferencia institucional" reside uno de los mayores déficit del proceso de renovación del Frente Amplio como una izquierda moderada, tradicional y democrática. Parece bastante indiscutible que entre 1984 y 1999 efectivamente la izquierda se ha democratizado en tanto

internalizó el valor de la democracia política antes concebida como cáscara desechable del sistema de dominación social, instrumento legitimante del poder de los sectores dominantes, y mero instrumento para la lucha política cuyas posibilidades la izquierda debía aprovechar en aras de avanzar hacia el verdadero objetivo, ya fuera este la liberación nacional, la justicia social o el socialismo según las diversas corrientes dentro la izquierda.

En este sentido, la superación de estas visiones instrumentales de la democracia y su revalorización como fin en sí mismo es un hecho notorio. Sin embargo, la izquierda mantiene una preocupante indiferencia institucional, una aparente ignorancia de la especificidad de la cuestión y los problemas derivados de la cuestión institucional. Esto me lleva a afirmar que su proceso de democratización está incompleto, en tanto no se ha dado el paso de la incorporación de la teoría democrática a la de la concreción empírica de esta en las instituciones democráticas que son el escenario privilegiado de la vida política en un sistema político que se precie de tal.

Las conclusiones que surgen de este trabajo pueden agruparse en cuatro asuntos. En primer lugar, el Frente Amplio se ha vuelto un partido tradicional en sentido estricto. Esta afirmación se fundamenta en la constatación de tres evidencias: la institucionalización del frenteamplismo como partido (las diversas corrientes internas subsisten en su interior reconvertidas en fracciones del partido mayor), la acumulación de una tradición propia y el uso de la misma como elemento de identificación partidaria y fundamento de la práctica política cotidiana, y la integración (de y en) la tradición política nacional incluyendo ciertos componentes de las tradiciones de los “otros”.

La segunda conclusión es que esta tradicionalización en sentido estricto se produce simultáneamente y se relaciona con el reposicionamiento de la izquierda en el sistema político uruguayo. Esta reubicación tiene que ver tanto con el crecimiento de su caudal electoral, como con su moderación política, resultando un achicamiento de la distancia, una suavización de la diferencia, respecto a los partidos tradicionales (blanco y colorado). De allí que se verifique también, aunque con las salvedades señaladas más arriba, la tradicionalización en sentido amplio, ya que en los diversos aspectos estudiados (ideología, programa, estructura y funcionamiento, convocatoria, roles

de gobierno y oposición) se constatan cambios que van orientando a la izquierda hacia una confluencia con ciertos atributos de los partidos blanco y colorado.

En tanto estos cambios vienen a moderar algunos extremos, a limar ciertas aristas (programáticas, ideológicas, clasistas, militantes, opositoras) de la izquierda es que la tradicionalización en sentido amplio, como acercamiento a los partidos tradicionales, consiste en una moderación política, término que denomina con mayor precisión el fenómeno. La izquierda de estos años es una izquierda moderada y por ello es posible decir que ha achicado su distancia que la separa de los partidos blanco y colorado (más allá de que los cambios de estos dos, que no estudio aquí, hayan extremado el acercamiento).

La tercera conclusión es que ambas facetas de la tradicionalización (en sentido figurado y en sentido estricto, como acercamiento y como confirmación de identidad, como moderación y como tradicionalización propiamente dicha) no sólo son simultáneas y compatibles, sino que más bien en estos últimos quince años han demostrado ser complementarias y funcionales. Mi argumento es que la segunda funciona como antídoto frente a los peligros que plantea la primera. La moderación política, en tanto acorta la distancia frente a blancos y colorados y aumenta los parecidos, le podría haber planteado al Frente Amplio el riesgo de desdibujarse, de perder perfil propio, poniendo en peligro su lugar propio en el sistema. Sin embargo, al operarse simultáneamente la tradicionalización (en sentido estricto) que refuerza y tonifica al frenteamplismo, confirmando su personalidad o identidad política, ese riesgo es neutralizado, sencillamente no se concreta. Moderación y tradicionalización (estricta) están conectadas y se explican mutuamente.

A manera de cierre, la cuarta conclusión pretende resumir los éxitos y déficit de la renovación de la izquierda frenteamplista. Como quedó dicho en los párrafos anteriores, durante los años que van de 1984 al 2000, el Frente Amplio ha desarrollado un proceso de renovación caracterizado por la moderación y la tradicionalización. Esa renovación, que retoma antecedentes del pasado predictatorial, ha estado estrechamente vinculada (e interactúa) con el reposicionamiento de la izquierda en el sistema político. En ese sentido, la renovación parece haber

sido exitosa desde el punto de vista del creciente peso político de la izquierda. Sin embargo, la indiferencia institucional de la izquierda (que puede considerarse como testimonio de su incompleta asimilación de la democracia) y el dificultoso despliegue de las lógicas de gobierno y oposición (que involucra no sólo a la propia izquierda, sino también a los dos partidos que han cogobernado en términos excluyentes), se mantienen como déficits de este proceso.

6. Asuntos pendientes: programa para seguir andando

Del recorrido de esta indagatoria surge un conjunto de asuntos pendientes, verdadero programa de investigación para futuras exploraciones. Lo abultado de la lista confirma que cuanto más sabemos más reconocemos cuánto desconocemos. Aunque pueda resultar paradójico que la investigación dé por resultado tantas o más incógnitas que conclusiones, quiero dejar establecidas en el propio cuerpo del trabajo esas cuentas pendientes.

Ya que la investigación más que cerrar caminos al conocimiento los abre, preferible es dejar la pista señalizada para el próximo viaje y los futuros viajeros. Por ello enumero a continuación posibles rutas de investigación (períodos, temas, actores, enfoques) cuyo tránsito ampliaría notablemente el conocimiento del itinerario reciente de la izquierda uruguaya. Casi todas ellas están sugeridas a lo largo del trabajo y los reúno aquí sin responde a un orden estricto de prioridades o relevancias aunque las cuatro primeras son las que considero con mayor potencialidad para ampliar la mira de este trabajo que no quiso ser, ni es, más que un avance, una primera aproximación al tema.

Un estudio particularizado del Nuevo Espacio y del Encuentro Progresista. A lo largo de este trabajo si bien hablo de la izquierda uruguaya, estudio exclusivamente al Frente Amplio, una de sus dos expresiones actuales. Empezar un estudio completo de la izquierda actual requiere, en primer lugar, someter al Nuevo Espacio, en sus dos versiones (la frustrada de 1989 y la presente nacida en 1994) a similar ejercicio de análisis. La tradicionalización ofrece buen eje para la comparación con el Frente Amplio: ¿es el Nuevo Espacio un caso de izquierda sin tradición, qué

implicancias se derivan de ello? En segundo lugar, se requiere estudiar el fenómeno Encuentro Progresista 1994-2000 en su especificidad y en su articulación con el Frente Amplio. Como señalo en el apartado dedicado a la cuestión programática, la constitución del Encuentro Progresista es un hecho relevante desde el punto de vista del desbloqueo del proceso de renovación del Frente Amplio, y ha jugado un papel relevante en la moderación de la izquierda.

Un estudio de la evolución reciente (1984-2000) de los partidos blanco y colorado, que complete una mirada de conjunto al sistema de partidos y permita contrastar muchas de las afirmaciones aquí realizadas sobre el nuevo lugar de la izquierda en el sistema con un conocimiento específico de los procesos de innovación que también afectan a estos partidos. Sólo así se podrá avanzar con seguridad en el estudio de las tendencias centripetas mencionadas en este trabajo. En particular, una indagación centrada en la hipótesis de la destradicionalización de blancos y colorados sería altamente provechosa para pasar del estudio específico de la izquierda a una mirada global a los actores relevantes del sistema.

La incorporación de *un estudio comparado con otros casos nacionales* ensancharía notablemente la comprensión de los procesos aquí estudiados. El cotejo del itinerario reciente de la izquierda uruguaya con los de sus similares de Argentina, Brasil, Chile y México, o algún caso entre ellos, es un horizonte promisorio hacia el que hay que transitar.

El estudio de los procesos de renovación de la izquierda que se inician en los años 40 y 50 y culminan en 1971 permitiría ubicar el proceso de cambios recientes como la continuación y profundización de aquellos antecedentes bloqueados en 1973 y relanzados a partir de 1984. Esa mirada más larga al período 1942-1973, podría aportar una mejor identificación de las peculiaridades de estas innovaciones recientes así como de las continuidades que suponen. En particular un período y un asunto ameritarían una atención específica. El período: la eclósiva década del sesenta cuando la izquierda se pluralizó y al mismo tiempo aceleró el rumbo de los procesos simultáneos de renovación y unificación. El tema: los antecedentes de redefinición de los roles de oposición y gobierno, bajo la sospecha de que en el marco de la renovación se inaugura desde algunos núcleos de la izquierda la preocupación por el cultivo de los perfiles gobernantes.

Una periodificación, que identifique las principales etapas de la historia de la izquierda uruguaya desde sus orígenes a nuestros días. Para articular este trabajo centrado en los últimos quince años trabajé con dos momentos en la historia del Frente Amplio, antes y después de la dictadura (1971-73 y 1984-1999), como espejos enfrentados de un tiempo quebrado que permitieran realizar una comparación orientada a señalar continuidades e innovaciones. En el tratamiento de algunos temas señalé también la conveniencia de dividir el segundo momento en dos subperíodos reconociendo el año 1989 como punto de inflexión. Sería de gran utilidad ubicar a su vez estos momentos en una línea de larga duración que reconozca los diversos segmentos de la historia de la izquierda en nuestro país. Contamos para ello como punto de partida con las propuestas de Caetano y Rilla (1991) y Lanzaro (1996).¹⁷

Un estudio atento a la diversidad interna, a las corrientes de la izquierda hoy vueltas fracciones del Frente Amplio. En este trabajo se ha considerado a la izquierda frenteamplista como conjunto. Sin embargo en diversos aspectos (ideológicos por ejemplo) las afirmaciones formuladas son válidas para algunas fracciones internas pero no lo son tanto o nada para otras. Estas diferencias y matices han sido obviados en la exposición del trabajo atendiendo a la generalidad del enfoque. Incorporar al análisis de la izquierda en general un enfoque discriminatorio de la diversidad interna verificando las evoluciones y tratamientos diferenciales de los diversos temas aquí estudiados permitiría relativizar o aún evitar las generalizaciones indebidas¹⁸. Ello supone una tarea previa de ubicación y caracterización de dichas tendencias internas.¹⁹

¹⁷ José Rilla y Gerardo Caetano (1991) proponen los siguientes periodos: primera implantación (hasta 1910), encuentros y desencuentros con el primer batllismo (1910-1930), el auge de la dispersión (1930-1950), la renovación de los 50 (1950-1971), de la unificación a la ruptura (1971-1989). Por su parte Jorge Lanzaro (1996) formula, para un tramo más corto estos periodos: la izquierda corporativa (1942-1958), la izquierda nacional y popular (1958-1971), la emergencia de un partido de nuevo tipo (1984-1994).

¹⁸ Por otra parte algunos casos específicos ameritan ser estudiados por las derivaciones que sus itinerarios tuvieron para el conjunto de la izquierda. Dos fenómenos como el distanciamiento progresivo del PGP y el PDC que culminó en la ruptura de unidad de la izquierda en 1989, y la renovación y crisis del partido comunista entre 1988 y 1992 son claros ejemplos de los desafíos y posibilidades que abre esta alternativa de investigación complementaria a la aquí transitada.

¹⁹ En este sentido creo que los estudios académicos debieran intentar o bien despegarse de las dicotomías fáciles tomadas del propio terreno de la lucha política dentro y fuera de la izquierda o bien discutir en forma fundada su pertinencia, antes de elevarlas directamente, y sin más trámite que el de usarlas, al estatus de categorías analíticas. Ya señalé mis precauciones respecto al binomio "radicales-moderados" pero hacen fila otros de similar origen e intención como ser "ortodoxos-renovadores", "vieja y nueva izquierda". Zafando de este tipo de tipificaciones hijas de ciertas coyunturas políticas, se han hecho esfuerzos de mayor vuelo por identificar tendencias internas de la izquierda apelando a diversos criterios de discriminación. Javier Gallardo formuló y aplicó dos. Según diversas modalidades de actuación política

Una historia del Frente Amplio cubriendo toda su trayectoria 1971-2001. Particularmente importante sería el estudio de la izquierda en el periodo dictatorial (1973-1984). Si bien se hacen referencias al mismo en este trabajo casi se ha ignorado la mirada específica a dicha etapa de la historia de la izquierda uruguaya que sin embargo se reconoce como fundamental en la definición de una identificación partidaria con fuertes componentes emocionales. Esta constituye una verdadera "zona oscura" que no ha sido indagada específicamente. Sencillamente los estudios sobre la izquierda la saltean y van casi sin paradas del periodo 71-73 al tramo 84-99 tal como aquí se ha hecho. Parecería que la relevancia que este periodo tiene en el imaginario de la izquierda actual, su peso relativo en la relación de la izquierda con el pasado ameritan un estudio particular de las multifacética y dispersa (prisión, exilio, clandestinidad) peripecia de la izquierda bajo la dictadura militar. Una historia completa del Frente Amplio debería incluir al menos: los antecedentes (la prehistoria frenteamplista), la etapa fundacional (1971-1973), la dictadura (1973-1984), la izquierda en democracia (1985-2001).

Una exploración específica y más profunda de la ideología de la izquierda. En este trabajo me centré fundamentalmente en el grado de intensidad y de extensión ideológica pero muy poco en los contenidos concretos, en las ideas de la izquierda. Por ese camino hay que avanzar, y no sólo para identificar las fuentes de inspiración, las escuelas de pensamiento (los "ismos") a las que se vincula el pensamiento de la izquierda, sino y sobre todo para conocer las concepciones, las ideas predominantes sobre ciertos tópicos específicos como ser el mercado, el estado, la sociedad civil, las instituciones políticas, etc.

El estudio de la práctica política institucional de la izquierda centrada en el desempeño gubernativo municipal en Montevideo y en la acción parlamentaria. El estudio de la acción de la

propuso analizar los itinerarios de socialistas y comunistas en clave de "zorros" y "leones" (Gallardo 1994). Desde otra óptica el mismo autor había identificado la existencia de tres tendencias dentro de la izquierda en las que era posible agrupar a sus núcleos más relevantes: la izquierda más ideológica y clasista (PC y PS), la izquierda radical de entonación nacional y popular (MLN y otros grupos) y el binomio PGP-PDC más volcado a la opinión y la expresión electoral (Gallardo 1989). Luis Eduardo González (1993: 168 y 232), en base a estudios de autoidentificación ideológica de votantes y legisladores mediante encuestas, identificó en el Frente Amplio entre 1984 y 1989 dos "alas" que denominó

izquierda en ambos escenarios permitiría profundizar las líneas aquí trazadas respecto a la cuestión del gobierno y la oposición.

Una exploración de los intercambios, los diálogos, los niveles de (in)comunicación entre Ciencia Política e Izquierda en el Uruguay centrada en el problema de la "indiferencia institucional" que aqueja a esta. En este trabajo se hace un racconto de las relaciones entre Historia e Izquierda que, según creo, permite entender mejor la forma en que esta última se relaciona con ciertos tópicos del pasado nacional. Es evidente que la comunicación entre la producción politológica y la dirigencia de la izquierda es infinitamente menor que la anterior.²⁰ Pero ¿es acaso diferente esta relación en el caso de blancos y colorados? Hay una diferencia notoria, que en parte explica el problema señalado, entre la Historia y la Ciencia Política respecto a sus relaciones con la política y los partidos. En tanto la primera trabaja sobre el pasado y se vincula con la memoria colectiva y con las tradiciones políticas, tiene una utilidad inmediata como recurso político de la que no dispone la politología²¹. La utilidad de la Ciencia Política como insumo de la política, pasa en todo caso por el aprendizaje, el mejor conocimiento de los problemas y las oportunidades de la política y sus instituciones. Dos factores pueden tener relación con esta limitada comunicación: la juventud de la disciplina y la forma en que la izquierda se posiciona frente a los temas institucionales (la cual podría justamente cambiar a partir del diálogo con la producción académica). Por ello, un estudio de esa relación podría profundizar el esbozo trazado en este trabajo respecto a la cuestión institucional y la izquierda.

"socialistas radicales" (ala izquierda) "socialdemócratas" (ala derecha o moderada) que se separarían en 1989 cuando la primera continuó como Frente Amplio y la segunda fundó el Nuevo Espacio.

²⁰ Aunque existen algunas señales en sentido contrario generadas a partir de la iniciativa de Seregni y el centro de estudios que dirige al que en diversas oportunidades han sido invitados politólogos a compartir debates acerca de cuestiones del campo de la disciplina.

²¹ Otro caso es el de la Ciencia Económica. Aunque también tiene una relación distinta con la política si se la compara con la Historia, es a la vez diferente del caso de la Ciencia Política por su estrecha relación con la Política Económica y por la centralidad que esta tiene en la gestión de gobierno. La relación Economía (economistas) - Izquierda tiene en Uruguay una tradición de la que carece la Ciencia Política.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES ²²*Bibliografía*

- Alonso, Rosa - De la Torre, Nelson - Rodríguez, Julio - Sala, Lucía (1970): *La oligarquía oriental en la Cisplatina*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo.
- Anderson, Benedict (1983): *Imaged communities: reflections on the origin and spread of nationalism*, Verso, Londres, 1983 (citado en Francisco Panizza 1991 "Las paradojas de la consolidación de la democracia en América Latina", en *Cuadernos del Clueh*, N° 56, Montevideo).
- Aricó, José (1988): *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Barrán, José Pedro (1986): "El antiartiguismo y el miedo a la revolución social en 1825", en *Revista de la Biblioteca Nacional*, Montevideo.
- Barrán, José Pedro - Nahum, Benjamín (1964): *Bases económicas de la revolución artiguista*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- Barrán, José Pedro - Nahum, Benjamín (1967-1978): *Historia rural del Uruguay moderno*, 7 tomos, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- Barrán, José Pedro - Nahum, Benjamín (1979-1987): *Battle, los estancieros y el Imperio Británico*, 8 volúmenes, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- Blixen, Samuel (1997): *Seregni. La mañana siguiente*, Ediciones de Brecha, Montevideo.
- Bottinelli, Oscar (1993): "Estructura y funcionamiento de los partidos políticos en Uruguay", en K. Bodemer y María Elena Lauraga (compiladores): *Estructura y funcionamiento de los partidos políticos, una reforma posible*, FESUR - Editorial Trilce, Montevideo.
- Buquet, Daniel: *La izquierda en cifras*, inédito.
- Buquet, Daniel (1998): "La reforma electoral en la coyuntura", en *Cuadernos de Marcha* (noviembre 1998), Montevideo.
- Buquet, Daniel - Chasquetti, Daniel - Moraes, Juan Andrés (1999): *Fragmentación política y gobierno en el Uruguay ¿Un enfermo imaginario?*, Instituto de Ciencia Política, Montevideo.

²² A diferencia de los dos documentos anteriores, en este caso no se presenta una reseña bibliográfica y documental limitada al documento en cuestión. Se trata de la bibliografía y la documentación generales correspondientes al conjunto de la serie de tres documentos que se cierra con esta última entrega.

- Caetano, Gerardo (1992-1993): *La República Conservadora*, 2 tomos, Editorial Fin de Siglo, Montevideo.
- Caetano, Gerardo y Rilla, José (1991): "La izquierda uruguaya y el socialismo real. Visión histórica de algunas trayectorias", en *La herencia del socialismo real*, FESUR, Montevideo.
- Caetano, Gerardo y Rilla (1995): "Relaciones interpartidarias y gobierno en el Uruguay (1942-1973)", *Revista uruguaya de Ciencia Política*, N° 8, ICP-FCU, Montevideo.
- Caetano, Gerardo y Rilla José (1995): "Izquierda y tradición. Un problema y su versión en Uruguay", en Gerardo Caetano - Javier Gallardo - José Rilla (1995): *La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política*, Ediciones Trilce, Montevideo.
- Caetano, Gerardo y Rilla José (1996): "Izquierda y tradición en Uruguay", en Fernando Pita (compilador): *Las brechas en la historia*, tomo 2 "los temas", Ediciones de Brecha, Montevideo.
- Caetano, Gerardo - Mieres, Pablo - Perez, Romeo - Rilla, José: "Los partidos políticos en las ciencias sociales uruguayas, 1960-1990" en *Partidos y electores. Centralidad y cambios* de los mismos autores, EBO-CLAEH, Montevideo, 1992.
- Caetano, Gerardo - Perez, Romeo - Rilla, José (1987): "La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos", *Cuadernos del Claeh*, N° 44, Montevideo.
- Cetrulo, Ricardo y otros (1992): "La caída de los socialismos reales y el destino de la izquierda", suplemento de *Brecha* del 16/4/92.
- Costabile, Daniel - Errandonea, Alfredo (1969): *Sindicato y sociedad en Uruguay*, FCU, Montevideo.
- Cotta, Maurizio (1988): "Los gobiernos", en Gianfranco Pasquino (comp.) *Manual de Ciencia Política*, Alianza, Madrid (del original en italiano publicado en 1986).
- Couriel, Alberto (1996): *Globalización, democracia e izquierda en América Latina*, EBO, Montevideo.
- De Armas, Gustavo - Garcé, Adolfo (1997): *Uruguay y su conciencia crítica. Intelectuales y política en el siglo XX*, Editorial Trilce, Montevideo.
- De la Torre, Nelson - Rodríguez, Julio - Sala, Lucía (1967): *Artigas, tierra y revolución* Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo.
- De la Torre, Nelson - Rodríguez, Julio - Sala, Lucía (1967): *Estructura económica-social de la colonia*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo.

- De la Torre, Nelson - Rodríguez, Julio – Sala, Lucía (1968): *Evolución económica de la Banda Oriental*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo.
- De la Torre, Nelson - Rodríguez, Julio – Sala, Lucía (1969): *La revolución agraria artiguista (1815-1816)*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo.
- De la Torre, Nelson - Rodríguez, Julio – Sala, Lucía (1972): *Después de Artigas (1820-1836)*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo.
- Demassi, Carlos (coord.) (1997): *La caída de la democracia. Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay (1967-1973)*, Fundación de Cultura Universitaria - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo.
- De Sierra, Gerónimo (1985): "La izquierda en la transición", en Varios Autores: *Uruguay y la democracia*, tomo 2, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- Duverger, Maurice: *Los partidos políticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987 (primera edición original francesa 1951).
- Errandonea, Alfredo (1986): "Sindicatos y democracia tutelada", en *Cuadernos de Marcha*, No. 9, Montevideo.
- Fernandez Huidobro, Eleuterio (1986-1987): *Historia de los tupamaros*, 3 tomos, Editorial Tae, Montevideo.
- Fernandez Huidobro, Eleuterio (1996): *Héctor Rodríguez, el tejedor*, Editorial Tae, Montevideo.
- Furet, Francois: *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995 (primera edición francés 1995).
- Gallardo, Javier (1989): "Orden hegemónico y contrahegemonía de la izquierda", en *Los partidos políticos de cara al 90*, Instituto de Ciencia Política, FCU - FESUR, Montevideo, 1989.
- Gallardo, Javier (1995): "La izquierda uruguaya. La parábola de los zorros y los leones", en Gerardo Caetano - Javier Gallardo - José Rilla (1995): *La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política*, Ediciones Trilce, Montevideo.
- Garcé, Adolfo (1999): "Ideas y competencia política en el Uruguay. Revisando el fracaso de la CIDE", en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, N° 11, ICP-FCU, Montevideo.
- Garcé, Adolfo - Yaffé, Jaime (1999): "La evolución del programa frenteamplista. Un cambio a la uruguaya", en *Revista Posdata*, N° 272, 17/12/99, Montevideo.

- Gatto, Hebert (1997): "De frustraciones e islas ideológicas", *Cuadernos de Marcha*, No. 134 (diciembre 1997), Montevideo.
- Gatto, Heber (1998): "Socialismo y hamburguesas". *Cuadernos de Marcha*, agosto 1998, Montevideo.
- Gatto, Heber (1998): "El liberalismo solidario. Socialismo e izquierda", *Relaciones*, N° 172, Montevideo.
- González, Luis Eduardo (1986): "Los sindicatos en la arena política", en *Cuadernos de Marcha*, No. 9, Montevideo.
- González, Luis Eduardo (1993): *Estructuras políticas y democracia en Uruguay*, Instituto de Ciencia Política – Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo (traducción de la edición original en inglés de 1991).
- Handal, Schafik (1981): *El poder, el carácter y vía de la revolución, y la unidad de la izquierda*, s/d.
- Harnecker, Marta (1991): *Frente Amplio. Los desafíos de una izquierda legal*, tomos I a IV, La República, Montevideo.
- Hobsbawn, Eric (1991): "La invención de tradiciones", en *Revista uruguaya de Ciencia Política*, No.4, ICP-FCU, Montevideo (traducción de la introducción al libro de igual nombre cuya edición original inglesa data de 1984).
- Hobsbawn, Eric (1993): *Política para una izquierda racional*, Crítica, Barcelona, (traducción de la edición original inglesa de 1989).
- Kolakowsky, Leszek (1985): *Las principales corrientes del marxismo*, Tomo I "Los fundamentos", Alianza Universidad, Madrid (edición original 1976)
- Lanzaro, Jorge (1986): *Sindicatos y sistema político. Relaciones corporativas en el Uruguay, 1940-1985*, FCU, Montevideo.
- Lanzaro, Jorge (1991): "El sindicalismo en la fase post-keynesiana", en *Cuadernos del Claeh*, N° 58-59, Montevideo.
- Lanzaro, Jorge (1996): *La izquierda uruguaya de la adscripción corporativa a la emergencia de un partido de nuevo tipo (medio siglo de vida política: 1942-1996)*, inédito, Montevideo.
- Lanzaro, Jorge (1999): "La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno", *Nueva Sociedad*, N° 159, Caracas.

- Lanzaro, Jorge (2000): "Uruguay 1985-1996: el presidencialismo pluralista en la segunda transición" en Jorge Lanzaro (coord.): *La segunda transición en el Uruguay*, Instituto de Ciencia Política-FCU, Montevideo.
- Lanzaro, Jorge (2000): "El Frente Amplio: un partido de coalición entre la lógica de oposición y la lógica de gobierno", en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, No 12, ICP-EBO, Montevideo.
- Lenin, Vladimir (1981) *El estado y la revolución*, Editorial Ariel, Barcelona, 1981 (primera edición original en ruso data de 1918).
- Lessa, Alfonso (1996): *Estado de Guerra. De la gestación del golpe del '73 a la caída de Bordaberry*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo.
- Machado, Carlos (1968): *Izquierdas y derechas en América Latina. Documentos*, Editorial Patria Grande, Montevideo.
- Machado, Carlos (1972): *Historia de los orientales*. Ediciones Banda Oriental, Montevideo.
- Methol Ferré, Alberto (1994): "Elección, tripartidismo y nueva bipolaridad", entrevista de Carlos Vargas, en *Cuadernos de Marcha*, No. 100, Montevideo.
- Martínez, José (1988): *Uruguay 1989 - Frente Amplio*. Puntosur Editoriales, Montevideo.
- Mieres, Pablo (1992): "Elecciones de 1989: el cambio del sistema de partidos y las adhesiones políticas de los uruguayos", en Gerardo Caetano - Pablo Mieres - Romeo Percz - José Rilla: *Partidos y electores*, CLAEH-Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- Moreira, Constanza (1998): *Modernización, reforma del estado y consolidación democrática: el Uruguay en el contexto de las nuevas democracias*, Documento de Trabajo N° 12, Instituto de Ciencia Política, Montevideo.
- Moreira, Constanza (2000): "La izquierda en Uruguay y Brasil: cultura política y desarrollo político partidario" en Susana Mallo y Constanza Moreira (comps.) *La larga espera: itinerarios de las izquierdas en Argentina, Brasil y Uruguay*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- Panebianco, Angelo (1990): *Modelos de partidos*. Alianza Universidad, Madrid (traducción de la versión original en italiano publicada en 1982).
- Pareja, Carlos (1989): "Polifonía y jacobinismo en la política uruguaya", en *Cuadernos del ClaeH*, No. 49 y 51, Montevideo.

- Pareja, Carlos (1992): "Entre las falacias presidencialistas y el parlamentarismo furtivo de los uruguayos", en Pareja, Carlos – Peixoto, Martín – Pérez, Romeo (1992): *La alternativa parlamentaria*, CLAEH-FSC, Montevideo.
- Pareja, Carlos (1996) : "Las instituciones políticas uruguayas al final del siglo XX. Un balance orientado hacia los largos plazos y las referencias comparativas con itinerarios parangonables", *Revista uruguaya de Ciencia Política*, N° 9, ICP-FCS, Montevideo.
- Peixoto, Martín (1999): "Los dilemas de los partidos tradicionales", en Cuadernos de Marcha (agosto 1999), Montevideo.
- Pereira, Marcelo y Rubio, Enrique (1994): *Utopía y estrategia, democracia y socialismo*, Editorial Trilce, Montevideo.
- Pérez, Jaime (1996): *El ocaso y la esperanza. Memorias políticas de medio siglo*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo.
- Pérez, Romeo (1984): "Los partidos en el Uruguay moderno", en *Cuadernos del Claeh*, No. 31, Montevideo.
- Pérez, Romeo (1985): "La izquierda en la fase postautoritaria", en Varios Autores: *Uruguay y la democracia*, tomo 2, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- Pérez, Romeo (1994): "Elecciones: atonía programática y tendencia centripeta", en *Relaciones*, N° 124 (setiembre 1994), Montevideo.
- Pérez, Romeo (1995): "Contribución a la analítica de los sujetos gobernantes", *Revista uruguaya de Ciencia Política*, No. 8, ICP-FCU, Montevideo.
- Pérez Pérez, Alberto (1970): *La ley de lemas: determinación de su contenido, alcance e inconvenientes y sugerencias para su reforma*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo.
- Queirolo, Rosario (1999): "La tradicionalización del Frente Amplio" en Luis Eduardo Gonzalez y otros *Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo.
- Real de Azúa, Carlos (1964): *El impulso y su freno. Tres décadas de butllismo y las raíces de la crisis uruguaya*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- Real de Azúa, Carlos (1969): "El Uruguay como reflexión", fascículos 36 y 37 de la *Enciclopedia Uruguaya*, Centro Editor de América Latina, Montevideo.

- Rial, Juan (1985): *La izquierda partidaria frente a la redemocratización. ¿Un caso de integración negativa?*, CIESU. Montevideo.
- Rilla, José (1999): "Cambiar la Historia. Sobre las relaciones entre la historia política y la élite política en el Uruguay contemporáneo". *Revista uruguaya de Ciencia Política*. Nº 11, ICP-FCU, Montevideo.
- Rodríguez, Enrique (1979): *Uruguay: raíces de la madurez del movimiento obrero*, s/d.
- Rubio, Enrique (1994): "Los desafíos del 2000". *Historia y Docencia - Revista de la Asociación de Profesores de Historia del Uruguay*, Nº 1, Montevideo.
- Rubio, Enrique (1997): "El frentismo del futuro. De las internas al gobierno nacional", *Cuadernos de Marcha*. Nº 134 (diciembre 1997), Montevideo.
- Rubio, Enrique (1998): "El futuro de la izquierda (I): De la memoria a la teoría", *Cuadernos de Marcha*. julio 1998, Montevideo.
- Rubio, Enrique (1998): "El futuro de la izquierda (II): ¿Es utópica la utopía?", *Cuadernos de Marcha*. agosto 1998, Montevideo.
- Rubio, Enrique (2000): *La izquierda del futuro*, Biblioteca de Marcha. Montevideo.
- Sartori, Giovanni (1992): *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza Editorial, Madrid, (primera edición original en inglés 1976).
- Sartori, Giovanni (1994): *Ingeniería constitucional comparada. Una investigación de estructuras, incentivos y resultados*. Fundación de Cultura Económica, México (de la primera edición en inglés 1994).
- Turiansky, Wladimir (1997): *El Uruguay desde la izquierda (una crónica de 50 años en la vida política y social)*, Cal y Canto, Montevideo.
- Wettstein, Germán (1984): *La autoridad del pueblo. Liber Seregni*, Ediciones Índice, Montevideo.
- Wettstein, Germán (1993): *El Frente Amplio: en el umbral del gobierno nacional*, tomos I a VI, La República, Montevideo.
- Yaffé, Jaime (2001a) *Del Frente Amplio al Encuentro Progresista: el camino de una izquierda moderada*. DT Nº 26. Instituto de Ciencia Política, Montevideo.
- Yaffé, Jaime (2001 b): *La tradicionalización del Frente Amplio y el nacimiento de la tercera divisa*. Documento de Trabajo No 28, Instituto de Ciencia Política, Montevideo.
- Zabalza, Jorge (1995): *El tejazo y otras insurrecciones*, Editorial Tae, Montevideo.

Documentación consultada (Frente Amplio)

- FA 1971: "Bases Programáticas de la Unidad". en *Lo nuestro*, documentos. No. 2, Montevideo, 1984.
- FA 1984: "Bases programáticas de la unidad", en *Documentos 1*, Comisión Nacional de Propaganda del Frente Amplio.
- FA 1987: "Grandes líneas de acción política". en *Primer Congreso del Frente Amplio*, publicación sin datos editoriales, págs. 3 a 14.
- PCU 1988: "Proyecto de tesis del CC. XXI Congreso". *Los comunistas en asamblea. ¿El FA puede gobernar?*, PCU. diciembre 1988.
- PCU 1989: *Una reflexión sobre la base de la renovación*. Documento aprobado sobre la base del informe de Jaime Pérez y la discusión del Comité Central del PCU del 15.16,19 y 30 de junio", para el XXII congreso. PCU. 1989.
- FA 1989: "Plataforma electoral" (FA-1989), en *Documentos 7*. Frente Amplio, sin más datos.
- Varios (1991) "Mas allá del desaliento hay un país que nace" ("Documento de los 24"), en diario *La República* en las págs. 8 a 12 de su edición del día 5/7/91.
- Perez. Jaime (1991): "El ocaso y la esperanza. Más socialismo y más renovación" (documento de Jaime Perez al CC del PCU), en el diario *La Hora*. 1/9/91.
- FA 1993: *Estatutos del Frente Amplio* (aprobado por el Plenario Nacional el 4/12/93), Comisión Nacional de Propaganda, Frente Amplio, 1995.
- FA 1994 a: "Documento preparatorio del Congreso Extraordinario". en *Congreso Frente Amplio*, Comisión Nacional de Propaganda del Frente Amplio, junio 1994
- FA 1994 b: "Plataforma electoral y Plan de Gobierno", en *Congreso extraordinario, 1-2-3 de julio de 1994. documentos aprobados*, edición de emergencia, taller central de propaganda del Frente Amplio, octubre de 1994.
- FA 1996: "Grandes líneas de acción política". en *III Congreso Ordinario del Frente Amplio, documentos y discursos*, Comisión Nacional de Propaganda del Frente Amplio, págs. 34 a 47.
- FA-1998: "Grandes líneas programáticas", *Tercer congreso extraordinario del Frente Amplio "Alfredo Zitarrosa"* (Montevideo, 20 al 22 de noviembre de 1998), segunda edición junio de 1999.
- EP-FA 1999: *El otro programa*, Encuentro Progresista - Frente Amplio, octubre de 1999.

Documentación consultada (CNT y PIT-CNT)

- CUI 1984: *CNT 1964-1965*. Documentos sindicales 1. Centro Uruguay Independiente, Montevideo.
- CIU 1985a: *CNT: programa y estatutos*. Documentos sindicales 2, Centro Uruguay Independiente, Montevideo.
- CUI 1985b: *Documentos de la huelga general 1973*. Documentos sindicales 3, Centro Uruguay Independiente, Montevideo.
- CUI 1985c: “¿Cómo luchar por el programa?” (artículos de H.Rodríguez y Mario Acosta, 1969-1970), *Lucha y polémica sindical 1968-1973 (I)*, Documentos sindicales 4, Centro Uruguay Independiente. Montevideo.
- CUI 1985d: “Movimiento sindical y potencial de lucha” (artículos de H.Rodríguez, C.Reyes Daglio y W.Turiansky, 1972-73), *Lucha y polémica sindical 1968-1973 (II)*, Documentos sindicales 5, Centro Uruguay Independiente, Montevideo.
- CUI 1985e: “CNT: documentos y congresos/1” (documentos del primer congreso de la CNT, 1969) *Lucha y polémica sindical 1968-1973 (III)*, Documentos sindicales 6, Centro Uruguay Independiente. Montevideo.
- CUI 1985f: “CNT: documentos y congresos/2”. (documentos del segundo congreso de la CNT, 1971), *Lucha y polémica sindical 1968-1973 (IV)*. Documentos sindicales 7, Centro Uruguay Independiente, Montevideo.
- CUI 1986a: *El tercer congreso 1*, “Antecedentes y documentos preparatorios”, Documentos sindicales 8, Centro Uruguay Independiente, Montevideo.
- CUI 1986b: *El tercer congreso 2*, “Desarrollo y consecuencias”, Documentos sindicales 9, Centro Uruguay Independiente, Montevideo.

INDICE

1. Introducción.....	2
2. Poder, gobierno y oposición.....	3
3. Democracia e instituciones.....	17
4. Izquierda y democracia: una asimilación incompleta.....	26
5. Moderación, tradicionalización y desempeño político: aciertos y déficits de la renovación de la izquierda.....	29
6. Asuntos pendientes: programa para seguir andando.....	35
Bibliografía y fuentes.....	40